

Plieg. 4.

Num. 18.

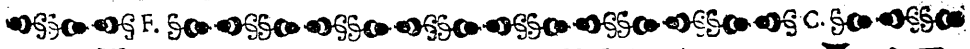
# LA MAYOR CONSTANCIA DE MVZIO SCEBOLA. COMEDIA NUEVA.

DE DON FRANCISCO DE LEIBA RAMIREZ DE ARELLANO.

## Personas que hablan en ella.

- |  |                                      |                          |
|--|--------------------------------------|--------------------------|
| <i>Porcena, Rey de Toscanos.</i>               | <i>Janto Bruto, Senador.</i>         | <i>Theomiclea, dama.</i> |
| <i>Tarquino, Rey depuello por los Romanos.</i> | <i>Valerio, sobrino de Tarquino.</i> | <i>Melesina, criada.</i> |
| <i>Muzio Scebola, Caballero Romano.</i>        | <i>Verruga, gracioso.</i>            | <i>Flora, criada.</i>    |
| <i>Oracio, Caballero Romano.</i>               | <i>Perendengue, gracioso.</i>        | <i>Musicos.</i>          |
|  | <i>Fabricio.</i>                     | <i>Soldados.</i>         |
|  | <i>Clodomira, dama.</i>              |                          |

Aca 10 de Mayo de 1739  
Dea 20 de Mayo de 1739



## JORNADA PRIMERA.

*Dice dentro el primer verso Porcena, y jale de soldado.*

*Por.* Haced alto, Soldados, pues a vista de Roma ya campados estais, los Esquadrones id doblando.

*Sale por otro lado Tarquino.*

*Targ.* Pues veis sus Torreones, contra el tiempo erigidos, en su propia soberbia defendidos; porque al veros se juzgan mal seguros, formad, cerrados, animados muros.

*Sale Clodomira con espada, y sombrero.*

*Clod.* Pues la Ciudad se mira, a cuyo ceño el arte dà mas ira, con tan igual, tan ardua diligencia; q̄ al valor gasta, y cansa la experiècia, intimid, en conforme muchedumbre, pavor a su reglada pesadumbre.

*Por.* Eolo, alado pino, tofca organizacion del pergamino; cuya voz interpreta, lo que a impulsos le manda la vaqueta; siendo para el que atiende, fragua boreal, dõde el furor se enciède; no con blando gemido en la marcha se quexe el aire herido, sino con d'aro eltrueno toda la gente vaya recogiendo en mangas, y en hileras, y puestas en batalla las vanderas, haga lo regular con el terreno, gustoso lo feroz, lo horrible ameno; para que Roma, si ignora su estrago, su destruicion ensaye en el amigo.

*Targ.* El sonoro instrumento, padre del brío, hijo del aliento, que la forma recibe,

A que

que engendra el aire, y el metal cõcibe,  
 cuyo imperioso ruido  
 gobierna al corazon por el oido:  
 no en tranquilo rumor el aire rompa,  
 inquieta suene la bastarda trompa,  
 cuyo precepto astuto,  
 al Soldado prevenga, altere al bruto,  
 porque a la Infanteria  
 cõña en dos alas la Caballeria;  
 llevãdo reguardados  
 con disciplina, blancos, y Soldados:  
*Clod.* Por si hai quien se le oponga,  
 en tres pilas el campo se disponga,  
 cubra la verde yerva  
 en banguardia, en batalla, y en reserva;  
 el vagaje atalado  
 venga con todo el tren incorporado,  
 y junto el campo marche  
 al eco del clarin, y al son del parche.  
*Tar.* Aquì estabas bellisima Belona? *Vense*  
 que mejorando el nombre de Amazona,  
 dãn tus marciales galas  
 embidia a Venus, y temor a Pãlas.  
*Por.* Aquì estabas, sobrina Clodomira?  
 a quien por nueva perfeccion la ira  
 se aadiò a tu belleza,  
 para ser de mejor naturaleza,  
 y en tu rostro lo dicen mal sufridos:  
 los jazmines en colera encendidos,  
 recubrate, no lleguen a deberte  
 los contrarios el modo de excederte.  
*Tar.* No a su parcialidad dexes airosa  
 juzgando te merece mas hermosa.  
*Clod.* Tarquino, tio, perdonad, q̃ el brio  
 me tiene tan sujeto el alvedrio,  
 dexandose llevar de la violencia  
 con que le tyraniza mi impaciencia;  
 temiendome educada  
 del freno al choque, al filo de la espada;  
 del peto al ristre, de la silla al fuste,  
 yã el Caballo se inquiete, yã se asuste,  
 a espenillera greba cofelete,  
 gola, morrion, manopla, brazaletes;  
 al Arco, y a la aljaba,  
 hacha, martillo, partefana, y claba.  
 Como quereis quitarme que contẽple  
 del dardo el buelo, y del escudo el  
 temple,  
 si me he criado a Porçena siguiendo

de de mi infãcia en el marcial estruẽdo;  
 donde con el marchando  
 el arte de vencer vengo estudiando?  
 Si este Exercito fuerte,  
 original imagen de la muerte,  
 que tiene el vencimiento  
 por vinculo heredado del intento;  
 de Toscana sacaste,  
 y contra Roma guerra publicaste  
 en favor de Tarquino,  
 revocando tu amparo su destino,  
 y para introducirle en su Corona  
 empeñas a esta empresa tu persona;  
 yã que a la vista estamos  
 de esta Ciudad soberbia, q̃ esperamos;  
 que en el pecho oprimido  
 se quejarã el valor de resistido?  
 y el que en mis venas arde  
 aun el ocio me acusa de cobarde.  
*Por.* Sossiega el justo enojo  
 que de tus glorias no es capaz despojo;  
 que haya en esta Ciudad tan soberano,  
 que merezca ser triumpho de tu mano;  
 para vengar la injuria  
 hecha a Tarquino, bastales mi furia;  
 pues verãs brevemente  
 vuelta en sangre del Tiber la corriete;  
 siendo su crystal rizo  
 firme passo, seguro passadizo  
 de mis huestes, quaxando sus espumas  
 bosques de picas ya, selvas de plumas  
 parecerã unidos,  
 y al cortar los corales divididos;  
 un vagel animado  
 en sus ondas serã cada Soldado;  
 haciendo con extremos  
 las plumas velas, y las picas remos;  
 siendo de su porfia,  
 sino el suceso igual, la valentia  
 en todos, pues apenas  
 medirã mal enjutas las arenas;  
 quando alta la cuchilla,  
 vencida ya desde la opuesta orilla  
 la crystalina vaya,  
 aves parecerã en la muralla,  
 que por ella volando,  
 vidas venciendo, muertes despreciãdo;  
 harãn a fuer de escalas,  
 garras las manos, y las plumas alas.

Tar. Porcena generoso,  
 pues mi desgracia me hizo tan dichoso,  
 que conquistarme el Cetro soberano  
 del Imperio Romano  
 la ocasion la he debido  
 de haver te menester; no enfurecido  
 antepongas al seso de Soldado  
 la ciega confianza de esforzados;  
 ni tu, deidad divina,  
 en belleza, y fiereza peregrina,  
 el valor apasiones,  
 yâ que en ti sola estas oposiciones  
 se ven con maña unidas,  
 por la gloria de verte competidas:  
 aquese crystal puro  
 es a un tiempo de Roma fofso, y muro  
 por esta parte, y siendo la experiencia  
 consejero dial de la prudencia,  
 donde no se aventura  
 el juicio, el tiempo, ni la conjetura;  
 yo que tengo curfado  
 mas este sitio, Tropas he embiado  
 a cargo de Valerio mi sobrino,  
 para que tome lengua en el camino  
 de los aprestos con que Roma espera  
 nuestras armas, y hasta que con entera  
 noticia de ello estemos,  
 no soi de parecer, que apresuremos  
 su expugnacion, puestiempo no se pierde  
 en enterarse mas, para que acuerde  
 con certeza mas fixa,  
 la razon en el medio que se elixta,  
 pues lo que ha de mirarse sobre todos;  
 mas q̄ el vencer, es del vencer el modo,  
 que es eglosiosa codicia  
 el emprender por la primer noticia  
 con que el juicio se dexa  
 llevar de lo que el brio le aconseja;  
 hallandose en el daño,  
 quando no lo remedia el desengaño;  
 malogrado el intento,  
 y es aviso costoso el escarmiento;  
 y mas:: *Salte Valerio, y Perendeague.*  
*Va. Dadme los pies. Ta. Alzad del suelo.*  
*Pa. Bié venido seais Clo. Guardaos el Cielo.*  
*Va. Para ferviros desearé la vida: (lo.*  
*ay Clodomira hermosa! ay homicida! ap.*  
*Per. Mi amo os pidió los pies, yo los*  
 zapatos,

ô nago los cumplimientos mas varatos,  
 y si es mucho pedir para un pobrete,  
 a ti te pido un callo, a ti un juanete;  
 y a ti q̄ he de pedirte? A sè de hidalgos;  
 que no te pido un pie por pedir algo.  
*Clo. Este dia mâte t oma. Per. No quieta*  
*ter descortès, que tu eres la primera*  
*con quien se gana por un puto men es*  
 Tar. Què hai de nuevo Valerio?  
 Val. Los amenos  
 terminos di curria  
 de esse babel que al Cielo desafia,  
 con quatro companias de Caballos;  
 que el mismo Sol podia codiciallos;  
 fui la estrada batiendo,  
 tus ordenes, señor, obedeciendo;  
 y echando corredores  
 para informarme de los Labradores;  
 que esos Pueblos habitan,  
 que son quien las noticias facilitan;  
 por ser los mas cercanos;  
 y de ellos supe, como los Romanos;  
 de tu entrada advertidos,  
 y de lo necessario prevenidos,  
 nos aguardaban sin temor alguno;  
 aunque no tan apriesa; pero uno  
 de ellos, ô interessado  
 de lo que yo ofrecia, ô ostigado  
 de su temor, y mengua,  
 a media vez, hurtandose a la lengua  
 el devil desaliento,  
 me dixo, recelandose aun del viento,  
 como tenia entendido,  
 que antes que el dia oy haya rompido,  
 la Nobleza Romana, dividida  
 dexaba la Ciudad, y hacia la erguida  
 cerviz de aquel collado,  
 a la Deidad de Juno consagrado,  
 por tenerle propicio,  
 le iban a hacer solemne sacrificio  
 de victimas, ô incienlos;  
 siendo el fervor en todos tan imenso;  
 q̄ al dô siêdo excesivo le hacia al calor  
 moviendo iguales corazon, y passo.  
 Aquello supe, y pues la noche fria  
 aun no del todo se sujeta al dia,  
 ocasion oportuna  
 es la que nos ofrece la fortuna;  
 pues si de ella gozamos,

*La mayor Constancia de Muzio Scevola;*

4  
y estas dos millas q̄ hai de dōde estamos,  
hasta la altiva frente  
del collado, se marchan brevemente,  
quien duda su conquista,  
solo con que el exercito dè vista  
a su altiva eminencia. *Tar.* Y q̄ os parece?  
*Por.* Que en la diligencia  
consiste la ventura.

*Tar.* Pues es la brevedad quien asegura  
los felices sucesos,  
alto a marchar, Soldados, los progresos  
a que està vuestro brio acostumbrado  
conozca el enemigo en el collado.

*Por.* Ea, Toscanos famosos,  
ya sabe Roma, ya, que sois briosos;  
y si acaso ha perdido la memoria,  
volvedse a acordar con la victoria,  
q̄ han de ser los Tarquinos admitidos;  
ò se han de ver de mi valor vencidos.

*Tar.* Pues Porcena os alienta,  
q̄ hai q̄ temer, quando el valor se aumenta  
con Caudillo tan grande? (*mande,*  
*Por.* Solo ha de ser Tarquino quien me  
Soldados, que obedientes  
sabreis a sus preceptos ser valientes:  
*Dent.* Viva Tarquino, el gran Porcena  
viva.

*Clod.* Amigos, esto si, que fugitiva  
mi altivez hàcia el pecho,  
le huyò del corazon a mi despecho;  
para darle lugar a la obediencia,  
harto tuve que hacer en la experiencia;  
pues viene a ser valiente cobardia  
saber hacer paciencia la osadia:  
mas ya convallecido  
otra vez el furor, y arrepentido  
de haver estado ocioso, (*lo*  
os vuelve a provocar. *Val.* Riesgo dicho-  
es el que le amenaza al enemigo;  
si merece el favor de tu castigo;  
no indignes el semblante (*mande!* *ap.*  
para tan corta accion. *Clod.* Què necio a-  
*Por.* Toca al arma. *Vas.*

*Per.* Esto es malo. *Tar.* Al arma toca. *Vas.*  
*Clod.* A embestir. *Vas.*

*Per.* A escapar. *Val.* D. xame loca  
palsion mia, que en vano  
me aparto de tu Cielo soberano. *Vas.*  
*Per.* Dexame miedo infame;

estate quedo, aguarda que te llames  
luego te has de acordar de la tetilla;  
de los largatos, de la paxarilla,  
del corazon, gaxnate, panza, y sesos;  
arterias, venas, carne, nervios, huesos;  
juntandose a estos rielgos ordinarios  
Medicos, Cirujanos, Boticarios,  
siendo lo mas mortal q̄ hai en la guerra;  
pues siempre aciertan lo que el yerro  
yerra;

yo sè q̄ se estuviera el valor quedo  
si a discurrir llegara lo que el miedo;  
Ahora bien, a mi Amo figo;  
pues què importa q̄ intente el enemigo  
apretarme con tretas  
los puños, si yo aprieto las soletas? *Vas.*  
*Và saliendo la Musica por una puerta, y  
entra por otra, y vuelve à salir por la  
que salio primero, siguiendola Janto  
Bruto, Theomiclea, Muzio, Oracio, Ver-  
ruga, Melisena, y acompañamiento,  
vestidos a lo Romano.*

*Musi.* Venid, venid, Romano;  
venid donde el incienso,  
autorizando el culto;  
os apadrine el riesgo.  
Venid donde los males  
saben que està el remedio;  
que aunque falte el alivio,  
el buscarle es consuelo,  
q̄ contra los acasos de los tiempos  
no tienè otra inlacia los sucesos.  
*Bru.* Venid, y en demonstraciones  
devotas, el rendimiento  
passe a fervor, no parezca  
diligencia del aprieto,  
que a los Dioses les medimos  
el poder con el obsequio,  
teniendo su providencia  
a arbitrio de nuestro zelo:

*El y Musi.* Que cōtra los acasos, &c.  
*Theo.* Venid, y en nobles perfumes  
se penetre el voto al Cielo,  
adulando su clemencia  
con la suavidad del viento;  
blanda exhalacion de aroma  
desate su vapor denso,  
que haga en perezoso curso  
del aire fragrante imperio.



*Ellas y Musf.* Que contra, &c.

*Ora.* Venid, y la ilustre pila  
de uno, y otro ofrecimiento,  
anegue con humo el aire,  
con purpura innunde el suelo;  
para que se participe  
a todos quatro Elementos,  
ya en raudales defatados,  
y ya en vapores resuelto.

*El; y Musf.* Que contra, &c.

*Ver.* Melisena, y que animal  
llevas a ofrecer al Templo ?

*Meli.* A ti, que lo eres bien grande.

*Ver.* En quererte bien, concedo:

pero no es la mayor prueba  
esta. *Meli.* Pues qual, majadero ?

*Ver.* El quererte, siendo fiera,  
mira si es prueba de serlo.

*Bru.* Muzio invicto, cuya sangre  
es tan hija de tu aliento,  
que haces de naturaleza,  
y fortuna parentesco.

Oracio famoso, en quien  
sobre qual serà primero;  
en ti se està lo heredado,  
y adquirido compitiendo;

Y tu, hija Theomiclea,  
cuya belleza es espejo  
adonde encuentran mis años  
el alivio de tenerlos.

Y vosotros, escuchad,  
antes de entrar en el Templo;  
y vuestro Senador Bruo  
os merezca un rato atentos.

*Theo.* Ya prevengo la atencion;

*Muz.* Ya te escucho.

*Ora.* Ya te atiendo.

*Bru.* Ya os acordareis, Romanos;  
de aquel infelice tiempo,  
en que entrò Tarquino Prisco  
a tyranizar el Reino  
de Roma, y fue su principio  
tragico fin, previniendo  
a las futuras edades,  
pues con caracter fanesto;  
dexò el presente infortunio  
en la tradicion impresso,  
causando en la fantasia  
tal horror, que repitiendo

sus especies la memoria,  
se acuerda con desconfuelo;  
pero como los delitos  
nunca tienen de si lexos  
el castigo, antes parecen,  
que se le fabrica el reo  
en lo proprio que delinques;  
porque hai insultos tan feos;  
que de cometerlos, es  
el castigo el cometerlos.

Asi fue su tyrania  
de su muerte el instrumento;  
que al tyrano le castiga  
en possession del deseo;  
labrandole la codicia  
del Trono su monumento;  
Ni aun se logrò en su defdicha  
el bien, que en el escarmiento,  
su ele heredar como aviso  
el sucessor, que fue Servio  
Julio, pues que continuando  
el tyranico Gobierno  
con mas infelicidad,  
que su antecessor, muriendo  
a manos de su hija Julia,  
y de Tarquino superbo;  
ò ambicion ! q havrà en el mudo  
seguro de tus deseos!

si no le defiende al padre  
aquel filial afecto,  
que en el mismo relativo;  
por natural privilegio,  
fecunda la sangre, y vò  
como fruto produciendos;  
pues siendo al nacer cariños;  
al irse criando, es miedo,  
al sazonarse, obediencia;  
y al madurarse, respeto.  
Muerto Servio, entrò Tarquino  
a regir el sacro Cetro,  
en compania de Julia,  
de Julia, a cuyo consejo  
sedicioso, le debò  
ocupar el Solio Regio;  
pues quien sino una muger  
facil, hiciera el intento  
de desprender de las sienas  
el sacro Laurel paterno,  
manchado en su propria sangre;

cuyo natural violento,  
 hace para conseguir  
 de los imposibles medios.  
 No huvo Ciudadano, que  
 no sintiera el golpe fiero,  
 ya con la piedad de humano,  
 ya por el dolor de dueños;  
 pero como los tyranos  
 suelen apurar atentos  
 por la lengua del semblante  
 la voz que recata el pecho,  
 a pesar del tierno llanto,  
 hypocritas los aspectos,  
 el camino de los ojos  
 hacia el corazon torcieron;  
 y el rumor mal entendido  
 se recogió en el silencio,  
 que la mano del poder  
 a todas las fue poniendo  
 en cada accion un candado,  
 y en cada lagrima un sello.  
 Desde entonaces, él, y todos  
 los que su faccion siguieron  
 con iras, con sediciones,  
 con fatigas, con desvelos,  
 con injurias, con tributos,  
 con muertes, con adulterios  
 fue su arrogancia gustando  
 la tolerancia del pueblo;  
 y oprimidos: mas el llanto  
 me está erabargando el aliento,  
 y se anega la memoria  
 en las borrascas del pecho;  
 sin que passar adelante  
 me dexé. *Muz.* Suspende el tierno  
 llanto, y mientras te recobras  
 yo iré por ti prosiguiendo,  
 pues que tambien como tu  
 sé por mi mal el suceso.  
 Solicitaba ya en Roma  
 el Noble, como el Plebeyo  
 sacudir el duro yugo,  
 por los Tarquinos impuesto:  
 ya se atrevía el zhego  
 a culpar el cautiverio;  
 ya el que antes devil gemido  
 se oia rebusto acentos;  
 de populares concursos  
 corros formaban diversos;

*llora.*

en cuya conversacion  
 se hablaban de mal contentos;  
 los Senadores andaban  
 alterados, si no inquietos;  
 y toda Roma empezaba  
 casi a burlarse del freno.  
 Tenia a la sazón Tarquino  
 a la Ciudad de Ardea puesto  
 sitio, con todo su campo,  
 y como los bastimentos  
 les sebraba à los Romanos;  
 en banquetes, y recreos  
 gastaban el rato, que  
 les dexaba ocioso el peto.  
 Un hijo, pues, de Tarquino;  
 llamado Tarquino Sexto,  
 a comer a los mas Nobles  
 combidó en su alojamiento;  
 cuyas opulentas mesas,  
 llenas de platos compuestos;  
 ministraban a la Gula  
 noticia en saynetes nuevos;  
 a muchos, que registraban  
 el aparato superfluo,  
 mas que la gana, les hizo  
 la curiosidad hambrientos;  
 Levantábanse las mesas,  
 y quedaban discurrendo  
 con sus mugeres, que en Roma  
 estaban ausentes de ellos;  
 qual las alaba de castas,  
 qual de hermosa, y qual teniendo;  
 por mas discreta a su esposa,  
 la alaba tambien; que necios  
 son los hombres que se arrojan  
 a tan indecente riesgo,  
 que quedan mucho mejor  
 si no vienen à créerlos  
 los propios que los escuchan,  
 pues se exponen poco cuerdos  
 a despertar voluntades,  
 pintando merecimientos.  
 Mas (ay infeliz!) mejor  
 que yo lo dirá el suceso;  
 pues viendo se todos juntos  
 tan cerca de Roma, presto  
 entregan a la experiencia  
 la verdad de lo propuesto;  
 y a averiguar en su casa

sus seguridades fueron:  
 registrada, a Colatino,  
 les lleva el proprio deseo  
 de ver la casta Lucrecia,  
 a Colatino siguiendo,  
 que ocupada en aquel blando  
 gustoso entretenimiento,  
 que en la femenil tarea  
 acredita lo casero,  
 la hallaron con sus criadas,  
 y no entre cenas, y jergos  
 como estaban las demas;  
 y así el renombre la dieron  
 de Casta, entre las Matronas;  
 con que a sus Reales vueltos,  
 se fueron a sus estancias,  
 que cubre el portatil lienzo,  
 todos, al comun tributo  
 que paga el humano feudo,  
 persuadidos del cansancio  
 se dexan vencer del sueño;  
 sino fuè Sexto Tarquino,  
 a quien el hermoso cielo  
 de Lucrecia le dexò  
 desatinado de afecto,  
 a tanta beldad tendido;  
 a tanta hermosura ci goò.  
 Como el alvedrío estaba  
 por instantes repitiendo,  
 cedió, y de allí a pocos días  
 el campo dexa, y resuelto  
 hàcia Colacia se parte,  
 sin mas acompañamiento  
 que el de un Esclavo, que lleva  
 por complice en su despecho.  
 Llega a casa de Lucrecia,  
 que con cortès cumplimiento  
 le agasajò, por ser hijo  
 de su Rey, y ser su deudo.  
 Mandòle hospedar en casa,  
 inocente de su riesgo,  
 sin saber que al que festeja  
 es otro Paladion ciego.  
 Retiròse ella, él quedò  
 en su quarto, revolviendo  
 varias imaginaciones,  
 pues abrasado en el yelò  
 de su desden, ya culpaba  
 de sigilos a los momentos;

que dilataba entregarle  
 a su lascivo deseo.  
 Mal sufrido, viendo que  
 el lugubre manto negro  
 de la noche, a su delito  
 podia servir de velo,  
 una leve antorcha elige;  
 que fiada a un candelero  
 le sirva de norte para  
 furcar aquel rumbo incierto;  
 Lleva al esclavo consigo,  
 informandole primero  
 que mueva el pie, del oido  
 si escucha a alguno despierto.  
 Dexa el umbral de su quarto,  
 y porque el rayo parlero  
 antes de llegar no dè  
 aviso con el reflexo,  
 a arbitrio de la otra mano  
 se vãn las luces ciñendo,  
 dispensando las que bastan  
 a la noticia, y al tiento.  
 Al passo de los oidos  
 lleva los pies, discurrendo  
 por divertidas piezas, hasta  
 que parò en el aposento  
 en que la infeliz Lucrecia  
 tenia su casto lecho.  
 Requiere la puerta, que  
 al impulso mas pequeño  
 se le franqueò obediente;  
 sin el estorvo del hierro.  
 Antes de entrar se detiene;  
 su proprio arrojò temiendo;  
 que a la vista del delito  
 aquel valor quedò es fuerzo;  
 Entra, al fin, y ella que estaba  
 a la prisiòn de Morfeo  
 rendida con blando afan;  
 cuyo eslabon halagueño  
 tenia en prisiòn sus solas,  
 todo el orbe anocheciendo;  
 el facil ruido volviò,  
 inquietada del recelo,  
 y abridò los ojos, al día  
 sus luces restituyendo.  
 Quien es? pregunta turbada  
 sin que el palmado embeleso  
 la dexara articular

otra voz, substituyendo  
 a las preguntas los ojos,  
 que en el huesped infiel puestos,  
 la falsa intencion del alma  
 en el rostro le leyeron.  
 Ella angustiada, èl amante,  
 entre atrevido, y suspenso;  
 el rigor de la violencia  
 encubre con un requiebro;  
 ella dexa a las acciones  
 lo que le falta al alientos;  
 èl se acerca con cariño,  
 ella le aparta con ceño;  
 y en fin, lo que es en el uno  
 defensa, en el otro es cebo,  
 que a la fascivia se prende  
 con tanto rigor el fuego,  
 que hace de la resistencia  
 material para el incendio:  
 Viendo; pues, que los alhagos  
 no vencian su despego,  
 al medio de la amenaza  
 quiso recurrir grossero.  
 Dixola, que al proprio esclavo  
 que traia, en aquel pueyto,  
 a no consentir con èl;  
 quedaria con ella muerto,  
 publicando, que a los dos  
 havia en vil adulterio  
 cogido; ella, ya vereis,  
 aun sin valor para el miedo;  
 destiñendo en los jazmines  
 a trozos el carmin bello  
 de sus mexilas, robado  
 el color, el pulso inquieto;  
 floxo el aliento, apretado  
 el corazon, los luceros  
 sin luz, el alma apagada,  
 y la accion sin movimiento;  
 dexaron con un desmayo  
 al crystal viviente yetto.  
 Logrò la ocasion Tarquino,  
 y antes que rayàra Febo  
 su luz a los altos montes,  
 se volvió a su tienda, huyendo  
 su traicion; ella violada  
 embiò al punto un mensajero  
 con quien llamó a Colatino,  
 a ti, a su padre Lucrecio;

diciendo, que acompañados  
 fuèis de amigos, y deudos.  
 Llegasteis, y ella angustiada  
 contó el infeliz suceiso;  
 y despues de haver tomado  
 a todosfè, y juramento  
 de que seria vengada  
 tan gran de shonra, esgrimiendo  
 contra su inocente vida  
 el rayo de un limpio acero;  
 que entre las ropas havia  
 su prevencion encubierto;  
 prorrumpiò: Lucrecia muera;  
 que aunque inocète me sienta;  
 no a la culpa del delito,  
 a la pena me condeno;  
 que el error que a la inocente  
 complice le hace sin serlo,  
 no queda bien castigado,  
 si no le purga el sugeto.  
 A su socorro acudisteis,  
 quando ya desfalleciendo  
 encomendò su venganza  
 en el suspiro postrero.

*Bru.* Yo entonces, desesperado  
 tomè el cuchillo sangriento;  
 è irritando en su memoria,  
 a todos mis companeros  
 les hice tambien jurar  
 ante los Dioses supremos;  
 de no dexar, ni aun reliquias  
 de Tarquinos en el Reino:  
 No hubo quiè no me siguiesse;  
 y lo logramos tan presto,  
 que como estaba irritado  
 (segun os advèrti) el Pueblo  
 se alterò, y en pocos dias  
 salieron de Roma huyendo;  
 Fueronse a Zere, Ciudad  
 de la Toscana, pidiendo  
 a Porcena; que amparasse  
 sus gentes en su destierro:  
 Recibiòles con agrado,  
 y ahora (segun entiendo)  
 dicen, que amparado del  
 vuelve Tarquino superbo;  
 asistido de sus armas,  
 y su persona, resuelto  
 en recuperar a Roma;

¿no levantar el cerco.  
 Contra estos haveis venido  
 a pedir socorro al Templo;  
 estos os tyranizaron  
 la patria, el ser, y el gobiernos  
 por estos haveis perdido  
 vidas, haciendas, y premios,  
 mirad si es bien, que el dolor  
 haga de todo un compuesto,  
 y que os traiga a la memoria  
 muertes, robos, sacrilegios,  
 estragos, iras, insultos,  
 fuerzas, fraudes, y adulterios;  
 para mover a piedad;  
 pues hasta los Dioses mesmos,  
 aun mas que por redimidos;  
 por castigar sus excessos,  
 puede ser que nuestro amparo  
 dexen a cuenta del Cielo.

*Theo.* Yo fio, en nuestra razon,  
 padre, y señor, que alcancemos  
 del Divino Simulacro  
 la proteccion. *Muz.* Y yo espero;  
 invicto Bruto, lo proprio;  
 pues quando por tardo asedio  
 vamos, con porcion tassada,  
 los viveres consumiendo,  
 no ha de ceder mi valor  
 por falta del alimento,  
 que entonces se mantendrá  
 del corazon el esfuerzo.

*Ora.* Ni tienes que recelar,  
 Bruto, a tu lado teniendo  
 a Oracio, pues quando el hambre,  
 que es enemigo el mas fiero  
 del hombre, porque nació  
 a su miseria sujeto,  
 me acabara, la tuviera  
 por mejor muerte, eligiendo  
 el morir de mi valor,  
 que no de mi rendimiento.

*Bru.* Ya sè, amigo, ya sè, Oracio;  
 lo que a vuestros brios debo.

*Ver.* Mas me debe mi amo a mi. (dijo;

*Mel.* Qué te debe? *Ver.* Qué? año y me-  
 verdad es que ha recibido.

*Mel.* Qué? *Ver.* Lo que me va sufriendo,  
 a cuenta de lo corrido,  
 y que ha de alcanzarme temo.

*Bru.* Entrad, pues, nobles Romanos,  
 y al compas del instrumento;  
 de clausulas imitada,  
 repita la voz, diciendo:

*Mus.* Venid, venid, Romanos, &c:

*Ora.* Deten el passo, deten,  
 dulce idolatrado objeto  
 de mis ansias. *Theo.* Qué me quieres?

*Ora.* Solo que me escuches quiero.

*Theo.* Qué, no es posible

*Ora.* Es verdad.

*Theo.* Pues no reparas? *Ora.* Ya veo

que soi infeliz, y que es  
 mi destino tan adverso,  
 que oy que pedirte a tu padre  
 querias, adorado dueño,  
 pues permitiendome amante,  
 me diste merecimiento  
 para intentar ser tu esposo,  
 cruel el hado severo,

parece, que codiciando  
 mi infelicidad, ha puesto  
 montes de dificultades,  
 pues como vès :: *Theo.* El acento  
 detèn, y no le dupliques  
 en acordar lo que pierdo  
 a la voluptad la pena,  
 y a la memoria el tormento.

Bastare saber, Oracio,  
 que solo contra mi pecho  
 Tarquino mueve sus armas,  
 y que estorva :: Mas no puedo  
 detenerme mas. *Ora.* Y así te vàs?

*Theo.* Y si me echan meos  
 en el sacrificio? a Dios.

*Ora.* A Dios. *Dent.* Arma, arma,

*Theo.* Qué estruendo  
 tan no pensado se escucha?

*Dent.* Arma. *Ora.* El repetido acento  
 vuelve a turbar el oïdo  
 con la novedad.

*Vuelven a salir los que entraron en el  
 Templo.*

*Muz.* Qué es esto?

*Bru.* Qué ruido, *Muz.* Qué confusion;

*Bru.* Se atiende? *Muz.* Se escucha?

*Ver.* Fuego.

*Dent.* Fabric. Romanos, tomad la fuga  
 hacia la puente, si veros

no queréis de los Tarquinos,  
y Turcos muertos, ò presos. *sale.*

*Bru.* Qué es esto, Fabricio?

*Fab.* Es, señor, que hemos  
los de la guardia avanzada,  
que está de escolta cubriendo  
los pasos del enemigo,  
muchas Tropas descubiertos,  
y hácia esta parte, a gran marcha,  
vân abanzando sus gruesos;  
y así, yo vengo a avisaros  
antes, que esse corto trecho  
que hai desde aquí a la Ciudad  
nos corten. *Bru.* Creer no puedo;  
que tan cerca el enemigo  
llegue a estár. *Fab.* Si quieres verlo,  
mira como su vanguardia  
vâ nuestra guardia embisfiendo:

*Bru.* Vê tu, Muzio, y con las Tropas  
que de la Ciudad salieron  
a escoltarnos, les ayudas;  
tu, Oracio, vê de refresco  
con los que juntar pudieres;  
y tu, hija, vê siguiendo  
mis pasos con los demás  
que aquí están, y procurémos  
coger el Templo, antes que  
nos corten, pues no está lejos.

*Ora.* Ponte en salvo. Theomiclea,  
què te detiene? *The.* Es que temo,  
que vâs a arriesgar tu vida.

*Ora.* No repares en mi riesgo,  
que no puede ser costoso,  
si es asegurado el precio,

*Muz.* Sigúeme, Verruga. *Ver.* Vamos;  
que yo basto para ellos.

*Dice uno dentro, y se vuelve Verruga.*

*Dent.* 1. Al camino, guerra, guerra,  
no quede Romano vivo.

*Ver.* Como qué ya yo no basto?  
voz, que con fuerza de gillo,  
ajustando las orejas  
te encaxas en los tobillos,  
con qué los pies me detienes?  
voz, que con esse chillido  
para hacerme temblar puedes  
apostarfelas a un silvo:  
voz, que eres la voz del pueblo  
sin duda, pues te he temido,

haz a tu aire, que drexe  
fordas, pues dexa tullidos;

*Dent.* Guerra, guerra.

*Ver.* Otra vez vuelves  
señora voz? garrotillo  
parece, según aprietas;  
pero aquí del valor mio:  
adonde está? bravo fuera,  
que se me huviera perdido;  
ello era tan poco, que  
se me cayò sin sentirlo;  
què sea yo tan descuidado!  
bueno quedais honor, mio!  
valgame Dios, què engañados  
viven algunos contigo!  
e'ò aquí, hasta esta ocasion  
no me havia yo conocido:  
esto tenia yo en mí?  
no es bueno, que por decirlo  
estuve mas de mil veces,  
que siempre tuve en el pico  
de la lengua ser gallina;  
el Diabolo del micdecillo  
con que falsedad se estaba  
callando como un Santico.

*Dent.* Por aquí, por aquí. *Ver.* Malo;  
vive Dios, que un Soldadillo  
viene hácia aquí como un galgo;  
què hará? *Escondeje.*

*sale Per.* El diablo me ha metido  
a mí en batallar, yo guerra?  
yo trompetas? yo alaridos?  
pero pues aquí no hai nadie  
me he de esconder; mas q' miro?  
por Jupiter, que es Verruga.

*Ver.* Perendengue es el que he visto.

*Per.* Pues ya sè como pelea.

*Ver.* Pues de lo miedo infinito  
tuve noticia antes, que  
se fuera con los Tarquinos;  
le he de dâr un trasquilon;

*Per.* Le pienso pegar un chirlo.

*Ver.* Saque essa espada, què aguarda?

*Per.* Que usted-lo mande, que he sido  
tan cortes toda mi vida,  
que nunca con mis amigos  
he reñido, sino es quando  
pienso, que en ello les sirvo;

*Ver.* Pues meta mano. *Per.* Ya meto;

*Ver.*

*Ver.* Qué fuera si este na tenido  
lo gallina al quitar, y oy  
me pescara en el garlito,  
temblando estoi. *Per.* Ya está fuera.

*Per.* Tenga usted, que no lo digo  
yo por tanto. *Per.* Pues yo sí,  
tirarnos, y jugar limpios.

*Ver.* Limpio, esto no, mejor es  
matarnos como cochinos.

*Per.* Pues tomate esta. *Ver.* Tu essotra.

*Per.* Buen pulso. *Ver.* Con esto evito,  
que tu, ni el Doctor me maten.

*Dent.* Muera, matadle. *Per.* Gran ruido  
se oye por aquesta parte,  
yo las zafó. *Ver.* Yo las lio. *Vanf.*

*Dent.* Prendedle, matadle, muera.

*Sale Tarquino acuchillando à Oracio.*

*Tar.* Rindete. *Ora.* Yo no me rindo  
miegoras tengo vida para  
que os pueda mostrar mis bríos.

*Tar.* Presto hallarà tu arrogancia  
en mi valor su castigo.

*Entrase peleando, y sale Muzio con espada,  
y rodela defendiendose de Clodomira.*

*Muz.* Suspende el brazo, recoge  
el ceño, corrige el brio,  
hermosísima deidad:

contra quien irrita el filo  
tu espada? si es contra mi,  
ya es tarde; no des motivo  
con la ociosidad del golpe;  
que aun sobrado solícito,  
a que codicioso el pecho  
se quexe del desperdicio;  
ya no tienes que vencer,  
mira que es trophéo indigno  
apropiarte agenas glorias,  
quando me tienen rendido;  
a menos costa, tus ojos,  
cuyo sagaz artificio  
espaldas hace del riesgo,  
y fortuna del peligro.

No me equivoque mi muerte  
tu mano, q aunque en su arbitrio  
con mas feliz influencia  
tiene su fuerza el destino;  
y fuera suerte dichosa  
morir a su golpe activo,  
no te pido que me dexes  
la vida, solo te pido,

que pues tu acero, y tus ojos  
el cuerpo, y alma han rendidos;  
pues es tuyo el vancimiento,  
que el rendimiento sea mio,  
porque el trophéo mas noble  
dè al instrumento mas digno.

*Cló.* Defiendete, si es que puedes;  
de mi acero vengativo,  
y no para socorrerte  
hagas defensa el estílo;  
no, no le suplas manso  
por tan desigual caminos;  
lo que à tu valor le falta  
para resistir el mio.

*Muz.* Tyrano: dueño del alma;  
en cuyo desden esquivo  
el despego mas cruel  
está a festando cariños;  
cuya rara perfeccion  
tiene en sí un oculto hechizo;  
tal, que aun es en tu her mosura  
lo menos bello lo lindo.  
Idèa de las potencias,  
objeto de los sentidos,  
en quien oidos, y ojos  
mejoran el exercicio,  
si es culpa en mi el adorarle;  
no la tiene el alvedrio,  
escondeme la razon,  
y escusarame el delito;  
no te desiendo la vida,  
fino que así facilito  
una muerte, que me dexé  
aliento para el martyrio,  
y no de volverte a ver  
me prive el haver te visto,  
aputame el sufrimiento,  
pues me apuras el alivio.

*Cló.* Hombre, qué quieres de mi?  
vete, pues, que te permito  
la vida; vete, qué aguardas?  
mas ay, q en vano me animo  
contra mi pecho! yo misma  
de mi rigor desconfo,  
que se rinde el corazon  
al trato del enemigo,  
y acá en el alma parece;  
al trato del enemigo,  
pues me perdude tieno

quien me aconsejaba altivo,

*Dent.* Guerra, guerra. *Clo.* Aqueste acéto  
mi locura ha socorrido.

*Dent.* Que nos cortan, que nos cortan.

*Muz.* O! mal haya el èco impio,  
que en esta ocasion me pone  
la obligacion al cido:

ya voi Romanos; y tu  
(ay de mi!) raro prodigio;  
no diràs quien eres; si  
acafo te ha merecido  
mi atencion esse favor?

*Clo.* No puede ser: què mal finjo! *ap.*  
con lo que lo disimulo,  
parece que lo confirmo;  
pero aqui de mi valor.

*Muz.* Pero aqui del valor mio:

*Clo.* Ea, Tolcanos, yo os socorro:

*Muz.* Ea, Romanos, yo os asisto;  
y tu, Deidad, *Clo.* Y tu, Joben;

*Muz.* Advierte, *Clo.* Ten entendido;

*Muz.* Que en el mas terrible trance.

*Clo.* Que en el mas duro conflicto

*Muz.* Del reenquentro, he de busearte;

*Clo.* Del choque he de dàr contigo,

*Muz.* Para ofrecerte le vida;  
y postrarte mi alvedrio.

## JORNADA SEGUNDA: 61

*Dent.* 1. Que se viene el puente abaxo.

2. Que me anego. 3. Que me ahogo.

1. Dioses, piedad. 2. Favor, Cielos.

*Dentro Melisena, y Theomiclea.*

*Mel.* Què confuso terremoto  
ha estremecido el oido?

*Theo.* Mas estremece los ojos;  
al vèr (què grande deldicha!)  
irse desprendiendo a trozos,  
irse desgaxando en partes,  
irse desplomando todo  
esse arqueado volumen;  
esse taladrado escollo,  
aqueste collar de marmol,  
que oprimiò el bello espumoso  
del Tiber, cuyo pesado  
yugo, tolerò en sus ombros  
essa visagra de piedra,  
que a su quicio artificioso

uniò los distantes lindes;  
que el agua puso remotos:  
No vès como los crystales  
forman circulos redondos;  
repitiendo en las ondas,  
dilatandose en los tornos;  
hasta que abriendo los senos  
de la ruina, codiciosos,  
por sepultar sus reliquias,  
se estorvan unos a otros;  
formandose entre las aguas  
segunda ruina de polvo?  
No vès (ay de mi!) *Mel.* Ya vèò;  
señora, un Joben brioso;  
que a todos los enemigos  
detiene en el puente el solo;  
gusto es vèrle como tira  
mandobles a unos, y a otros;  
mas plaza hace que un Maestro  
de Egiptima en dia de Toros:  
mas viendo cortado el puente,  
que para este efecto solo  
a los nuestros hizo espaldas,  
y a los enemigos rostro,  
osado se arroja al rio,  
diciendo: *Dent.* Ora. Dioses, socorro!  
*Mel.* Al agua se echò. *Theo.* Amparadle  
Cielos: ya el escudo corvo  
de breve esquite le sirve,  
y el brazo de remo cortos;  
hasta en el agua le tiran  
los enemigos furiosos  
dardos, y flechas (ay triste!)  
quien pudiera en su socorro  
salir! no sè què me dice  
el alma! hàcia un lado, y otro  
nafragò: errante fluctua;  
ya todo el velamen roto  
del animado vaxel  
dà al través; ya poco a poco  
se và sumergiendo nave;  
ya se recobra Piloto;  
la vida defiende en vano;  
alli zozobra animoso;  
desmiente alli con valor  
el peligro ya el estorvo  
de las ondas facilita,  
ya le lleva el proceloso  
curso de la corriente; ya



recupera con mas logro  
lo perdido; ya hace pies  
ya cobra el borde arenoso:  
mas què es lo que miro?

*Sale Oracio con espada, arrojandose al tablado, como que sale del agua.*

*Ora.* El Cielo me valga!

*Theo.* Què horror! què asombro!

Oracio, mi bien, señor,  
tu en sangre bañado el rostro?  
tu, ay infeliz! *Ora.* Theomiclea;  
Theomiclea, dueño hermoso,  
a cuya dulce presència  
mi infelicidad mejoro;  
agradécido a mi suerte  
devo de estár, y no quexoso,  
pues que postrado a tus pies  
puedo hacer culto del odio  
con que me maltrata el hado;  
si antes cruel, ya piadoso,  
pues siendo mi fin preciso,  
parece que le revoco  
con la fortuna, de hacer  
y oluntario lo forzoso.

Yo muero, y a mi destino  
la execucion le perdono,  
pues ha sabido conmigo  
ser su rigor tan mañoso,  
que me ha quitado la quexa;  
viendo que muero a tus ojos.

*Mel.* Què lastima!

*Theo.* Què desdicha!

Oracio, mi dueño, esposo.

*Ora.* No quiso el Cielo, mi bien;  
a Dios, que ya por los poros  
los espiritus exhalo  
en cada acento que formo:

*Desmayase.*

*The.* Si Oracio es muerto, a que aguarda  
el dolor? rompáse el coto  
què le puso al sentimiento  
la esperenza, no en socorro  
de la vida intente el llanto  
salir como desahingo,  
sino llevando trás sí  
estos vitales despojos;  
que a pesar del pesar quedan  
vivos de puro medrosos.

Mi bien (en vano te llamo,

pues ya eres inmovil tronco;  
mas como en inutil quexa  
tengo el sentimiento ocioso,  
y pudiendo del despecho  
me valgo de los sollozos?)  
tu muerto, y yo viva? Cielos;  
como (ay infelice!) como,  
siendo la desdicha tanta,  
puede en la vida tan poco,  
que no es bastante a acabar  
un pesar, y puede un soplo?  
pero parece (si acalo  
del deseo no es antojo)  
que respira intercadente,  
pues se percibe, aunque floxo;  
el aliento. *Mel.* Si señora,  
y aun parece que piadoso  
el Cielo (si es que le puede  
poner a su vida cebro)  
trahe a esta parte a tu padre,  
y a Muzio, y con presurosos  
passos llegan, disimula,  
no colixan nada. *The.* Como  
podré, si es la resistencia  
la voz con que lo pregonó.

*Sale Junio Bruto, Muzio, Verruga, y otros buscando à Oracio.*

*Ver.* A à questa parte arriba,

*Muz.* Aquí vino.

*Bru.* Busquemosle todos:  
mas, Theomiclea, tu aquí?

*Theo.* Llamada del terremoto  
del puente, salí a vér que era;  
y apenas el umbral toco  
de esse postigo, que sale  
al Tiber; pero esse monstruo  
de la desdicha os lo diga  
mejor, y si a su socorro  
venis, sea presto, que aun creo;  
que si és el reparo prompto;  
podrá ser que del desmayo,  
que por los abiertos poros  
la falta de sangre causa,  
vuelva; que yo no tengo ojos  
para vér (ay de mi triste!)  
un caso tan lastimoso.

*Muz.* Què desdicha!

*Bru.* Què pesar!

Llevalde, por vér si hai modo  
para

para socorrer su vida,  
 donde en el aliento conto;  
 que nos dexò la esperanza  
 de su vida, cuidadosos  
 recibieramos remedios,  
 que si Varon tan heroico  
 pierde Roma, haviendo sido  
 el que detuvo brioso  
 en el puente al enemigo;  
 como èl ha de haver muy pocos,  
 pues solo tu, Muzio, puedes  
 ser el emulo glorioso  
 de tus acciones, y en quien  
 oy estriba, como en polo  
 unico nuestra salud.

*Muz.* Aunque en mi no reconozco  
 meritos, para deberte  
 favores tan generosos  
 como acaba de escucharte,  
 ellos me empeñan de modo;  
 que espero he de merecer  
 tu aprobacion, y el malogro  
 de Oracio, aunque me enterneces;  
 castigo dexa embidiOSO,  
 pues defendiendo a su patria,  
 con muerte digna de elogio  
 supo eternizar su vida.

*Bru.* Con justa causa lo lloro;  
 pero en te mismos estamos,  
 que hemos de perecer todos  
 en defensa de la patria,  
 antes que al supremo Solio  
 vuelva el tyrano Tarquino;  
 y hago a los Cielos piadosos  
 testigos, de que no es esta  
 ambicion, ira, ni enojo,  
 sino defender lo justo,  
 que no es, no, ser sediciosos  
 oponerse a los Tyranos,  
 ni atreverse al Real decoro;  
 quien al tyrano se atreve,  
 que antes es un cierto modo  
 de reverenciar lo justo  
 no permitir lo vicioso.

*Muz.* Hai tantas cosas que pueden  
 responder en nuestro abono,  
 que la menor que tenemos  
 fuera suficiente apoyo;  
 y así el Cielo ha de asisfirnos,

para que a tus numerosos  
 Elquadrones deshagamos,  
 ya ciñendo los contornos  
 de Roma en prolixo asedio;  
 ya al asalto, donde en trozos  
 midan la distancia, que hai  
 desde la muralla al foso.

*Bru.* Esto ha de ser lo postrero;  
 quando no nos quede otro  
 recurso a nuestra razon;  
 y mientras no llega, es forzoso  
 que nos valgamos de medios,  
 que no lo aventuren todo.  
 El Senado ha decretado,  
 que a Porcena hagas notorio  
 nuestro decreto, esforzando  
 lo que te he dicho yo proprio  
 con tu eloquencia, y valor,  
 y que a un Rey tan poderoso  
 no le será bien contado  
 jamàs, que vino en socorro  
 de un tyrano tan tyrano;  
 y no moviendo otros  
 pretextos, aun mas que gloria  
 este, le ocasiona edio,  
 Esto representaràs,  
 mas tu sabràs cauteloso,  
 y valiente darle mueltras  
 de que los Romanos somos  
 para amigos, y en enemigos;  
 toma un Barco, y el undoso  
 transiro del Tiber passa,  
 pues el puente quedò roto,  
 y vè al enemigo campo.

*Muz.* Obedeciendo respondo:

*Sale Verruga.*

*Ver.* Apenas, como mandaste;  
 procuramos cuidadosos  
 la salud de Oracio, quando  
 del desmayo poco a poco  
 volvió en su acuerdo, y lo que  
 le tiene mas peligroso  
 es la falta de la sangre.

*Bru.* Los Dioses quieran piadosos  
 mirar por Roma en su vida;  
 y tu mientras yo recorro  
 de la Ciudad las defensas,  
 al campo te parte pronto  
 de los contrarios. *Vase. Mu.* Si harè  
 que

què me inquietas amor loco?  
 Vana ilusión, què me acuerdas?  
 tan ocioso, tan ocioso  
 está el discurso de penas;  
 y la memoria de ahogos;  
 que no tocandote parte  
 te quieres llevar el todo.  
 Bella muger, què me quieres,  
 que acá en la idea te copio  
 tan viva, que aun de la imagen  
 segunda vez me enamoro?

*Ver.* Què tendrá mi amo, q̄ haciendo  
 está entre sí soliloquios?

Señor, què te ha sucedido?

Tu suspirar? a què tono?

*Mu.* Al de una pasión. *Ver.* Pues canta  
 el Mierete, què es proprio,

*Muz.* Aparta, de xa locuras.

*Ver.* Yo lo hiciera, mas no offo  
 a divorcio condenarte  
 el estrecho matrimonio  
 que han contraido en el mundo,  
 lo criado, y lo curioso.

*Muz.* Mas, que por lo ó importunas,  
 por darle algun deshego  
 a esta pena, que padece  
 el alma con alvorezos  
 tan bien hallada en el pecho;  
 que hace del dolor apoyo,  
 de la memoria padrino,  
 y del tormento soborno;  
 te dirè, que vi una hermosa  
 muger, entre el pavoroso  
 ruido de las armas, ser  
 del mismo valor oprobio,  
 que emulo de su hermosura  
 el brazo a un tiempo, y el rostro  
 compitiendose, excedidos  
 duplicaban los despojos;  
 y aun duplicarse las vidas  
 quisieran, los que al forzoso  
 golpe el aliento rendían.  
 por no cederle a uno solo;  
 y de no acabar de entrambos;  
 cada qual moría que xoso;  
 pues sollicitaba el filo  
 quien moría de sus ojos,  
 matando el yerro al que estaba  
 de sus luces codicioso.

Yo, que con el exemplar  
 iba temiendo el milagro;  
 indeterminable estiba  
 vivo de puro ambicioso,  
 con la vida embatazado,  
 a su discrecion la expongo;  
 que el dudar mas pareciera  
 que era del vivir ahoro,  
 y quando para ser blanco  
 de sus acietos me postro,  
 cruel me dexò la vida,  
 como despreciando el corto  
 triumpho, que seria matarme;  
 y así lo bello, y lo heroico;  
 hasta su poder, conmigo  
 limitaron rigurosos.  
 Aportòla de mi villa  
 su gente, sin saber como  
 se llama, ni quien es; mira  
 como podrè estar, si solo  
 me dexò aquella noticia  
 en mi memoria, que es petro  
 donde tormentò el discurso;  
 pero ven, que pues piadoso  
 el Cielo, yendo a su campo  
 con esta embaxada, mudo  
 me dà de saber quien es  
 esta deidad; este allombro;  
 que con el deseo venero,  
 y con toda el alma adoro;  
 viendola, sabrè si puedo  
 ser desdichado, ó dichoso.

*Ver.* Señores, que teuga yo  
 amo del Martyrologio

Romano; y que a sus contrarios  
 los quiera como a sí proprio?

*Vanse y sale Porcena, Tarquino Valerio,  
 Perendegue, y acompañamiento.*

*Per.* No presigais los aplausos,  
 dexad las aclamaciones,  
 Soldados, no os averguenza  
 veròs vencidos de un hombre  
 solo? què haceis? pues por triumphos  
 me acreditais los vaidones?

*Tar.* Parece que a los Romanos  
 les favorecen los Dioses,  
 pues si no, como pudiera  
 un Romano solo, te bre  
 el Puente, resistir fueras

la entrada a sus equadrones,  
y a los mios. *Val.* Tan mezclados  
los retiró su desorden  
con los nuestros, que pudieran  
entrarse con sus legiones  
por la puente en la Ciudad;  
pues a no cortar veloces  
el puente, ya tus vanderas  
fueran blason de sus torres;

*Por.* Tan irritado el valor  
me dexa el pasado choque,  
que aun de mi ira, incapaces  
son sus fortificaciones;  
pero porque la venganza  
pueda ser a menos coste,  
y no con la heroica sangre  
de mis Soldados se compre,  
conociendo quan dudosa  
empresta, es la que se expone  
a discrecion de los hados,  
que suelen hacer, que logre  
la victoria aquel que quieren,  
no el que la razon dispone.  
Viendo quan inexpugnable  
es esse regular monte,  
de cuyos rebultos muros  
es jurisdiccion el Orbe.  
Y siendo casi imposible  
ganarla por fuerza, porque  
aun sin gente defendidos  
tiene el horror sus bastiones;  
no les damos ocasion  
a que sus defensas obren:  
ocioso el valor esté,  
burlando sus prevenciones;  
hagamos que contra ellos  
sus aparatos se tornen,  
y que esta vez, no el rigor;  
la tolerancia los dome,  
la comun hetida sientan  
de hambre, y de sed, cuyos golpes,  
ni el cobarde los escusa,  
ni el valiente los socorre;  
que el tardo afán del asedio;  
qué fuerza habrá que no postre;  
si hasta en la paciencia logra  
el tiempo el prolixo corte?

*Targ.* Dices bien, el sitio sea  
por hambre; los Batallones

puestos en cuarteles, la  
circumb.lacion coronen,  
cifran dentro de su linea  
la Ciudad, y haga lo inmovil  
inutil la ira con que  
amenazan sus torreones  
de las murallas adentro;  
sientan nuestras invasiones;  
haciendo, que aun a si mismos  
sus defensas les estorven,  
contra Roma convertid  
sus mismas oposiciones,  
y sus mayores contrarios  
lean propios defensores.

*Por.* Parta el valor con la industria  
los juveniles ardores,  
que como se logren, nunca  
tardan las execuciones;  
ni vandera altere el viento;  
ni pica amenace el vote,  
ni flecha el arco despida;  
ni dardo el acierto logre,  
ni los arietes errados  
tanta maquina trastornen;  
que el metal de la porfia  
mas brecha abrirá que el bronce;

*Targ.* Corra la Caballeria  
a embarazar los comboyes;  
y en las avenidas burle  
la esperanza de las noches;  
y mientras a el postret trance  
ofados no nos provoquen,  
ni aun vivan con el alivio  
de morir a nuestro estoque

*Val.* Ya; Tarquino, a tu preceptor

*Por.* Y ya, señori, a tu orden.

*Val.* Esta inquieta muchadumbre  
se desune tan conforme,  
que si un compàs la desprende;  
otro compàs la recorre.  
Ya con orden se dilatan  
en puestos los Batallones  
con la comunicacion  
que los une, y los recorre;

*Por.* Y ya de los Vivanderos  
en carros, y carretones  
se mueve la artilleria  
dulce, de blanco, y aloque;  
cada yagaje, parece

por;

portatil archivo, donde  
del consejo de la Gula  
se guardan las provisiones.  
Miren aquel como carga  
cafeos, y carro de un golpe;  
miren aquel qual empina;  
vean el otro, y como sorves;  
què gran rebato a las hollas  
les tocan los cucharones!  
què brava hambre que me causa!  
aquel vomita, este come;  
què gran higado que tienen  
los de aquel rancho! Leones  
parecen segun embitten  
a el castillo de almodrote:  
mirad, que esta es liviandad;  
Soldados: ninguno me oyes;  
estais sobre quien mas malca  
comiendolos a mordicones,  
y sobre los boses, no hai  
ninguno que eche los boses.

*Por.* Pongale el sitio por hambre;  
ea, pues, no se malogre  
el tiempo con la tardanza.

*Tar.* Bien dices, las caxas toquen,  
y las trompetas. *Por.* Valerio,  
este quartel de la Corte  
encargo de tu cuidado.

*Val.* La obligacion que me corre  
es solo de obedecerte.

*Tar.* Ya, Roma, tus Senadores  
veràn sobre sus espaldas  
de mi castigo el azote. *Vas.*

*Por.* Presto Porcena, Romanos,  
vengarà vuestros errores,  
si acabo para mi acero  
os dexa vida mi nombre. *Vas.*

*Dent. 1.* Inobediènte el bruto se desboca.

*2.* La arena apenas con las huellas toca.

*Dent. Clod.* V. algame el Cielo!

*Suena un clarin, y dice Muzio dentro.*

*Muz.* Aquella voz me llama,  
pues un Caballo alli con una dama  
se precipita.

*Sale Muzio, y Verruga.*

*Ver.* En que se mate ella  
què nos importa acà?

*Muz.* Què? socorrella. *Vas.*

*Ve.* Tente, advierte, señor, q̄ es disparate

matarte tu porque ella no te mate.

*Suena un Clarin.*

Ven, q̄ ya han respondido a la llamada,  
que se te dà que de una costalada?  
Mas vive Dios, q̄ vâ que se las pela;  
el Caballo bien corre, pero èl buela,  
al viento excede el bruto con fiereza,  
y mi amo a entrambos en la ligereza,  
pues la espada sacando por un lado,  
los brazos de un rebès le ha cercenado;  
cayò el bruto, y la dama socorrida  
el despeño trocò a facil caida;  
mas otro q̄ al socorro ahora ha llegado;  
quizà por menos loco mas pesado,  
en los brazos procura recibilla,  
y ambos sobre sacalla de la filla,  
uno, y otro luchando  
con ella, hacia este sitio forcejeando;  
donde el Aura sutil las flores peina,  
le trahen a la filla de la Reina.

*Sacan à Clorinda desmayada Muzio,  
y Valerio.*

*Muz.* Suelta. *Val.* Suelta.

*Muz.* Yo solo he merecido  
este favor, pues el primero he sido;  
q̄ llegò a socorrerla *Val.* Esto es en vano,  
pues antes que a tus brazos, a mi mano  
debìò no peligrar en la caida.

*Muz.* A no tener pendiente de su vida  
el corazon, por vèrla desmayada,  
yà fuera Juez de mi razon mi espada.

*Val.* Y a no llamar me esta atenciò prime-  
lo huviera litigado yà mi acero. *(ro.)*

*Ver.* Elo aqui, por estas disensiones.  
sièpre fue bueno huir las ocasiones.

*Muz.* Pues ambos suspendamos  
por ahora el duelo, y atendamos  
a su salud. *Val.* Mi intèro es esto mismo;

*Mu.* Deidad, q̄ en la prisiò de un para-  
lismo

suspendes el vivir; pero què vèò?  
no es esta la muger (aun no lo creo)  
que robò mi atencion? sin duda es ella,  
que a no ser ella, quien seria tan bella?

*Val.* Prodigio a quien adoro,  
perdona que me atreva a tu decoro;  
vuelve a cobrar el alma,

no assi pene en la duda de la calma.

*Muz.* Què es lo que escucho, Cielos!

apenas

apenas es amor, quando son zelos.

*Los dos.* Vuelve. *Clo.* Ay de mi!

*Val.* Albricias pentamiento. (miento

*Muz.* Si no vuelve tan presto, el sufrí-  
estaba ya impaciente. (dente

*Clo.* Adonde esto? *Val.* Donde del acci-  
podais cobraros, y donde a ofteceros  
vuelve otra vez su vida, quien al veros  
peligrar pudo ufano

decir, que tuvo al Cielo de su meno:

*Muz.* Donde quiso el acaso  
hacerme tan feliz, que del fracaso  
que a vuestra vida amenazò grossero,  
llegar pude a libraros el primero.

*Clo.* Què miro, Cielos! este es el Romano,

que rendido, valiente, y cortetano

en la batalla pudo: mas què digo?

ninguno mas que yo puede comiigo:

para poder mostrarme agradecida,

saber quisiera a quien debí la vida

de los dos. *Los dos.* A mí, *Clo.* A entrábo?

*Los dos.* No señora. (ahora

*Clo.* Pues a quiè? *Los dos.* A mí, *Clo.* Menos

os entiendo. *Muz.* A mí, porq̃ yo he sido

quien solo vuestra vida ha socorrido.

*Val.* A mí, por que mi aliento

por socorremos dexò atrás el viento.

*Muz.* Antes q̃ yo ninguno se atreviera,

si antes q̃ yo llegar posible fuera.

*Val.* Ni primero q̃ yo, si alguiè llegara

a poder ser primero lo intentàra.

*Ver.* No es mala la volina,

luego diràn que es malo ser gallina.

*Muz.* Pues la tregua cesò, dirà el acero

*Empuñan las espadas.*

en la campaña quien llegó primero;

los zelos, vive Dios, ha de pagarme. a p.

*Val.* Pues guiad, q̃ mejor podrè végarme,

así de vuestra loca competencia.

*Clo.* A dónde vais? pues como en mí pre-

el uno, y otro estado (lencia

os atreveis, violandole el sagrado

decoro a mi grandeza?

*Val.* Perdone tu respeto. *Muz.* Tu belleza

perdone de mí error las grosserías.

*Val.* Que una pasiõ no mira en cortesías.

*Clo.* Volved, pues q̃ yo basto a reportaros

*Muz.* Si señora, que temo el enojaros.

*Val.* Si señora, por no veros airada.

*Muz.* Porq̃ irritada vos: *Val.* Vos enojada;

*Muz.* No intento: *Val.* No procuro:

*Clo.* Basta; y puelto

que con la duda me sacais tan presto,

de la duda de està agradecida

al que arrestando socorrió mi vida;

pues siendo pretension de cada uno,  
por ser de entrábo, ya no es de ningun-  
haber solo deseo (no;

de tí Romano, pues aquí te vèo,

què ocasion te ha traído

a nuestro campo: ò si èl huviera sido a p.

el que me socorrió! mas como el labio

acentos forma en que mi sèt agravio?

miente la voz; mas què nuevo castiño

me riñe a mí lo que a la voz la riño?

*Ver.* Ya yo estaba, por Dios, ardiendo en

*Sale Flora, y Damas.* (ira

*Flo.* Llegad q̃ aquí la hermosa Cleodomi-

ra: gracias al Cielo, (ra;

q̃ ha querido premiar nuestro desvelo

hallandote, pues viva te gozamos

las que en tantos peligro te lloramos:

*Clo.* No ha sido nada, q̃ aũq̃ el bruto estè

de fogoso, ò de mal disciplinado, (lado;

inobediente al freno,

desvocandole rayo como trueno,

quando la gente en orden disponía,

y a un lado, y otro el campo discutía;

provido el Cielo el daño ha remedado.

*Flo.* Pues ven dõde te cobres del pasado

susto. *Clo.* No es bien q̃ yo haga caso

de lo que amago fue, sin ser fracaso;

y volviendo al discutiõ comenzado,

dime, Romano, pues, q̃ te ha obligado

a llegar hasta aquí de aquesta suerte?

*Muz.* Porq̃ el modo de hablar mejor as

cierte,

y no atriegue otra vez mi inadvertècia

el respeto que debe a tu presencia,

sepa quien es deidad tan peregrina.

*Clo.* Clodomira, de Perceña sebrina;

es quien te escucha. *Muz.* Ya a tus pies

tienes, señora, a Muzio, q̃ ha venido

a tu tío embiado

oy con una embaxada del Senado;

*Clo.* Levátad; q̃ me quieres alvedrío; a p.

q̃ no està bien hallado con ser mio?

*Muz.* Presto murió mi amor. a p. *Val.* Mu-

cho le mira

a

a Muzio (ay de mi triste!) Clodomira.

*Mu.* Quien fuera de esperanza tan alta, que el deseo aun no lo alcanza!

*Ver.* Oigan qual se han quedado, sin duda del Embaxador turbado es este passo, ò se parece mucho.

*Cl.* En mil diversos pensamientos lucho.

*Va.* No le quita los ojos. *Cl.* Quié creyendo deberle la vida agradeciera? (ca,

*Valerio; Val.* Gran señora?

*Cl.* Así de aquí le he de ausentar ahora, que recelo que al verme,

por el semblante el pecho ha de leerme, y entre los dos (no sé como lo diga)

cólo que uno me enfada, otro me obliga.

*Va.* Qué me mandas? *Cl.* Que vayas al infierno de mi tío está, pues tá distánte (tánte

de aquí le tiene su valor, sentando los cuarteles, que en puestos vá formando.

Dile, que Roma ha hecho una llamada, y que Muzio le trae una embaxada;

que yo sin tener antes su licencia, no he querido que vaya a su presencia,

ni que pässe de aquí, que el enemigo, no es bién de nuestras fuerzas sea testigo;

no vés? *Va.* Y te obedezco; vive el Cielo, que hazta acabar el comenzado duelo (a p.

con Muzio, no tendré reposo alguno; pero yo buscaré tiempo oportuno. *Vas.*

*Mu.* Hasta que Valerio satisfecho quede, no ha de poder aquietarse el pe-

*Cl.* Cielos, que inquieta porfia (cho, es esta que en mi entereza,

ni acaba de ser tristeza, ni empieza a ser alegría?

*Muz.* Amor, bueno me has dexado al principio de un empleo,

sin la gloria de un deseo, con la pena de un cuidado.

*Cl.* Qué fuego es este, que esquivo con la llama lisonja,

y en el incendio se emplea cruel, y no compasivo?

*Muz.* Amor, si eres esforzado, como así me haces temer?

Quien vió adolo remisso ser diligencia de lo oßado?

*Cl.* Pero como mi valor se dexa así sujetar

de una pasión? que es amar?

yo havia de tener amor?

yo querer? mas ay, que fuerzo

en vano a mi propio mal,

que obra como natural,

y me violenta el esfuerzo!

*Muz.* Mas como, si me ha encargado

mi patria su libertad,

me tiene mi voluntad pendiente de otro cuidado?

A fuera, amor; mas así

no he de conseguirlo, no,

que a quien puede mas que yo

como le he de echar de mí?

*Ver.* Señor, que te has embobado,

no esperemos aquí mas,

vamonos con Barrabás,

no basta, que haya un menguado

ganado gracias usano

de lo que tu has merecido?

pues habiendo socorrido

tu a esta dama, el por la mano

ganó lo que tu por los pies

con grandísimo trabajo:

si lo que hiciste de tajo

se te ha vuelto ya al rebés,

qué esperas? *Cl.* Aguarda un poco;

quien eres? *Ver.* Hombre de humor;

yo soi Sota Embaxador.

*Muz.* No le oigais; aparra loco.

*Ver.* Qué es apartarme? no quiero

que soi mas, en buena fé,

que el Embaxador. *Cl.* Por qué?

*Ver.* Porque toi su despenferec.

*Cl.* Como te llamas?

*Ver.* Me llamo

Verruga; cuyo apellido

desciende de el salpullido,

de quien es la farna ramo;

y pues me mandas decirlo;

soi de varon en varon

descendiente de chichon,

y ni to de novanillo.

Soi: *Muz.* Calla.

*Cl.* Dexadle hablar,

que de el saber he gustado

quien el socorro me ha dado,

y así me quiero informar

como fue.

*Muz.* Nadie mejor  
que yo os lo dixera aqui,  
si yo supiera de mi;  
dexadme un poco temor. *a p.*

*Clo.* Pues sin nota del recato  
se ha ofrecido esta ocasion,  
darle quiero a mi pafsion  
este rato de barato:

Vos de vos no sabeis? *Muz.* No:

*Clo.* Quien hai que no haya sabido  
de si? *Muz.* Quien tan bien perdido  
está, que no se buscó.

*Clo.* Pues en perderos así,  
què conseguís, que tambien  
os hallais? *Muz.* Un grande bien.

*Clo.* Qual? *Muz.* Olvidarme de mi.

*Clo.* Y esse es bien? *Muz.* Es el mayor  
que pudo mi suerte hallar.

*Clo.* Como? *Muz.* Podrè me explicar  
con un exemplo mejor:

El que un objeto miró  
tan bello, que en su conquista;

por no caber en la vista

mas la vista le llevò;

codicioso de apurar

el objeto que ha mirado,

por verse en el transformado

de si se intenta olvidar;

tanto, que tiene en el ver

quieta la imaginacion,

y por ser todo atencion;

procura dexar de ser:

Luego solo bien hallado;

en tan dulce frenesí

puede estar el que de si

se hallare mas olvidado.

*Clo.* No os entiendo. *Muz.* Mucho ha sido.

*Clo.* Yo entenderos, a què efecto?

*Muz.* Es, que es mi mal mui discreto  
para no ser entendido.

*Clo.* Què mal es el vuestro? *Muz.* Amor.

*Clo.* Pues como havia de saber  
yo mal, que nunca a entender  
lleguè? mas bien su rigor *a p.*

mi altivez ha castigado,

plubiera a amor no supiera

yo quan terrible mal era:

y amor es mal de cuidado?

*Muz.* Es el mas grave tormento

que padece el corazon;  
tyrano de la razon,  
verdugo del pensamiento:  
es ley de la voluntad,  
es prission de los sentidos;  
ansia en que los entendidos  
ignorán la facultad;  
es de las penas exceso,  
y es todo quanto hai que ser.

*Clo.* Pues què tengo yo que ver  
en que sea todo esto?

a la que el mal os causò

lo podeis ir a contar,

pues os podrá remediar.

*Muz.* A ella se lo cuento yo:

*Clo.* Què decis? *Muz.* Digo, señora  
(matòme mi pensamiento)

que como en el pensamiento

siempre tiene lo que adora

presente la fantasia,

que me escuchaba pensè;

y por esso os dixè, que

a ella se le decia.

*Clo.* Bien està. *Muz.* Si imagináis  
que os ofendí (estoi sin esso!)

*Clo.* Yo havia de pensar esso?

Quien soi, acaso ignorais?

no sabeis: mas què se yo,

si de mi misma no sè?

*Muz.* Señora, vos, yo pensè:

quien tan confuso se vid?

*Salé Val.* Haviendo, señora, dado

aviso, como mandaste,

a Porcena, de que Muzio

havia venido a hablarle

de la Ciudad; y que tu,

sin haver tenido antes

su permission, no quisiste

que de este coto passalles;

poniè me embia a decirte;

que si a dàr el vassallage

al Rey Tarquino te embia

el Senado de su parte,

que te oirà benignamente,

y se intempondrà, a que a fable

Tarquino, segunda vez

os reciba el omenage,

olvidando su clemencia

todas vuestras deslealtades:

Pero



Pero si con otto si,  
que no sea el de entregarle  
a merced, acaso vienes,  
que te vuelvas al instante,  
que no ha de escuchar partidos  
donde partidos no caben;  
esto dice, y asi, mira  
la respuesta que he de darle.

*Clo.* A que buen tiempo llegò  
Valerio. *Muz.* Què a queste ultrage  
escuche! *Val.* Què me respondes?

*Muz.* Di, que yo sabrè vengarme  
algun dia de esta injuria,  
que al Senado, y a mi sangre  
hace Porcena; y que en quanto  
a rendirnos, es mas facil  
que se desquicien los Cielos  
de sus exes immortales,  
y que en medio de tu curso  
el Sol su carrera pare,  
que siendo tan imposible,  
es mas posible que falte  
en los Cielos la firmeza,  
que en nosotros lo constante:

*Val.* Pues vete, antes que mi ira  
se acuerde de que intentaste  
competirme una fortuna.

*Clo.* Evitar quiero otro lance *ap.*  
como el pasado, aunque sienta  
su ausencia: ¿dos al instante;  
què aguardais? *Muz.* Ya os obedezco.

*Ver.* No mas q' aque nos lo mandes:  
vamos, señor. *Muz.* Ya me voi  
para volver a buscarte  
quando el tiempo dà ocasion,  
sin que las inmunidades  
me valgan de Embaxador;  
y ati para assegurararte  
de que me debes la vida;  
y querrè que me la pagues:

*Clo.* Así el alma lo ha juzgado. *ap.*

*Muz.* Cielos, què es fuerza ausentarme!

*Clo.* Ya con vuestra competencia  
de la duda me sacasteis;  
miento, pues el acreedor *ap.*  
me executa por instantes,  
y dice el alma, que es Muzio;  
aunque la lengua lo calle:  
vèn, Flora, y vosotros idos;

tu a darle a mi tio parte,  
y tu al Senado. *Val.* Obedezco  
tus preceptos inviolables. *Vas.*

*Muz.* Yo tus ordenes; què puedo *ap.*  
de Clodomira ausentarme?

*Clo.* Què me agrada el vèr a Muzio,  
y que se ausente le mande?

*Muz.* Si no he de volver a verla.

*Clo.* Si volverle a vèr no es facil.

*Muz.* Ea, tormento, afigidme.

*Clo.* Ea, memorias, matadme.

### JORNADA TERCERA. 683

*Dent.* 1. Que perecemos de hambre.

2. A Tarquino nos entrega.

3. Ya no podemos vivir.

*Todos.* Piedad, socorro, clemencia.

*Sale Bruto Oracio, Muzio, y Ferruga.*

*Bru.* Ay de ti Roma infelice,  
què de desdichas te esperan!

Ya llegò, invictos Romanos;  
la infelicidad extrema;

ya nos dexò la esperanza  
en manos de nuestra pena;

de el engaño de otro dia  
ni aun el alivio nos queda;

pues nos està executando  
nuestra vil naturaleza

con la falta de el sustento;  
que en las precisas expensas

el continuado consumo  
apurò a la providencia;

pues en virtud de la tassa  
que en todos puso la regla

con el temor de que falte  
ha dias que se sustentan.

Ya no le queda recurso  
al furor, ni a la paciencia;

ya le hemos averiguado  
al cuerpo humano las fuerzas;

a tan dilatado examen,  
ya lo robusto flaquea;

tan presentes las desdichas  
tenemos, que en nuestra idea

las llevamos padecidas,  
aun antes de padecerlas.

Ya ha menester la desgracia  
el primor de la prudencia,

para

para que hagamos rendidos  
alvedrio de la fuerza:

Ya es necesario, que al yugo  
el cuello otra vez se ofrezca,  
y a registrar eslabones  
el pie fatigado vuelva:

Ya es forzoso, que Tarquino  
nos gobierne; aqui la lengua  
muda, balbuciente el labio,  
en torpes intercadencias  
lo que es preciso que diga;  
a pronunciarlo no acierta;  
que como el aliento falta,  
su formacion regatea,  
des que de el dolor mandada;  
por no explicar nuestra afrenta;  
fragmentos hace el acento,  
y la voz deshace en piezas.  
Oy en el Senado, en fin,  
se resolvió nuestra entrega;  
pues no descubre el discurso  
camino a la subsistencia;  
y solo puede aliviarnos  
(si hai alivio en tales penas)  
que en tanto tiempo, como ha  
que sentimos la molestia  
de el sitio, no perdonamos  
ni peligro, ni inclinancia,  
desvelo, ansia, ni fatiga,  
descomodidad, miseria,  
hambre, y sed, q̄ nuestros bríos  
no probasse su experiencia,  
hasta vernos reducidos  
a no hallar en que hacer prueba;  
llegando con nuestro aliento  
donde aun la vida no llega.  
Y así, hijos, pues yo fui  
quien de la cruel violencia  
os libró de los Tarquinos,  
y oy por suerte tan siniestra  
conservaros no he podido;  
justo es, que morir merezca;  
material para mi muerte  
haté mis desdichas mismas:  
ya del dolor se me ahoga,  
ya del llanto se me anega.

*Orta.* Para esto, Cielos, me disteis  
la vida? Para que viera  
en tal aprieto a mi patria;

lin que el vivir yo, la pueda  
librar, siendo antes mi vida  
su ruina, que su defensa!

*Err. C.* Como comamos, mas que  
un Turco, un alarbe venga  
a governarnos, pues es  
mejor, en caso que sea  
un Tarquino que gobierne;  
que una hambre q̄ del gobierno;

*Bru.* Quedaos volotros, que yo  
me voi a morir. *Muz.* Espera,  
Janio Bruto. *Bru.* Qué me quieres?

*Muz.* Ea, valor, qué recelas?

Si he de morir de rendido,  
no es mucho mejor, que deba  
la muerte a mas noble causa,  
y que de atrevido mueta?  
Porcena no me ofendió?  
no es la principal cabeza  
de el campo enemigo? Si;  
si esta falta, no pudieran  
los demás miembros sentir  
la precisa dependencia;  
y viéndose divididos,  
entre si se confundieran;  
restiturandole a mi patria  
la libertad que desea?

claro está, pues si lo está,  
qué es lo que el discurso piensa?

*Bru.* A qué me detienes, Muzio?

*Muz.* Quiero pedirte, *Bru.* Qué intentas?

*Muz.* Que pues de el Senado es  
ya la resolución expresa  
entregar oy la Ciudad  
a Tarquino, pues gobierna  
tu autoridad al Senado,  
te ruego, que lo detengas  
hasta mañana, y en tanto;  
te pido, señor, licencia  
para ir al campo contrario;  
a ver si con la cautela  
puedo vencer la fortuna,  
y con el lenguaje, y señas  
de Tolcano, introducirme  
con sus mismas Centinelas  
en su campo aquesta noche,  
y a merced de las tinieblas,  
que para insultos, jamás  
dexaron de ser terceras;

Pues no queda otra esperanza,  
 matar en su propia tienda  
 a Porcena (mas que digo!)  
 ea, amor, nada me acuerda!)  
 que aunque el ser de Clodomira  
 tio, guardarle pudiera,  
 primero que no mi dama  
 es mi patria, si ceteja  
 la razon entre el honor  
 y el susto la diferencia:  
 a questo, en fin, me resuelvo,  
 que me respondes? *Bru.* Que hicieras  
 con libertar a tu patria,  
 a tu fama, Muzio, eterna;  
 pero que compra muy caro  
 Roma, si acaso se arriesga  
 tu persona, sin mas util  
 que arriesgarla. *Mu.* Si a mi cuenta  
 pudiera estar de el sucesso  
 vencida la contingencia,  
 como el horror de el intento,  
 presto. Junio Bruto, vieras  
 nuestra patria en libertad;  
 pero como se reservan  
 los fines de los successos  
 a las deidades supremas,  
 no puede un hombre hacer mas  
 que intentar, y si le empeña,  
 todo lo que puede, ya  
 hace del sucesso Ouda;  
 y quando a alcanzar no llegue  
 esta gloria, otra me queda,  
 que es dar e ocasion mi patria  
 en que la vida le ofrezca.

*Vr.* No fuera malo, a tener  
 otra ahí en la faltriquera;  
 pues el que ofrece de falso,  
 buena queda si se acetan  
 sola una vida que tiene  
 sin que otra apelacion tenga.

*Bru.* Tan grande resolucion  
 solo el advitrio me dexa  
 de admirarla, y no impedirte  
 el Cielo ayudarte quiera.

*Ora.* Pues yo he de hacer mas q Muzio.

*Bru.* Qué?

*Ora.* Dexar q el solo emprenda  
 tan grande accion, quando el brio  
 a competirle me empeña,

por no hacer tan grande hazaña  
 menor con la competencia;  
 y pues ya de mis heridas  
 cobrè la salud entera,  
 y el Cielo me diò la vida  
 para volver a perderla  
 en defensa de mi patria,  
 si, lo que Apolo no quiera,  
 muere Muzio en la demanda  
 sin conseguir lo que intenta,  
 Oracio la ha de seguir,  
 y los mas de la Nobleza  
 de la juventud Romana;  
 hasta que Porcena muera:

*Todos.* Aisi todos lo juramos.

*Muz.* Pues el tiempo no se pierda:  
 A daros voi libertad,  
 Romanos, y en la palestra,  
 ò yo he de quedar sin vida;  
 ò habeis de quedar con ella,  
 para que el mundo conozca;  
 y todos los siglos sepan,  
 que por librar Muzio a Roma  
 de una esclavitud perpetua,  
 si es lo postrero morir,  
 hizo la hazaña postrera.

*Bru.* Benigno el Cielo te asista:

*Iteo.* Los Dioses te favorezcan.

*Ora.* Ay, Thromiclea, y que sustos  
 de perderte el alma lleva!

*Iteo.* Ay, Oracio de mi vida;  
 que de pesares me esperan!

*Vr.* Ay, pobrestripas vacias,  
 quando os podre yo ver llenas. *Vanf.*

*Musi.* A ofrecer a Marte  
 venid, llegad, y en vuestras  
 de esta grande victoria,  
 oblationes se ofrezcan,  
 que aunque es la ofrenda muda,  
 tiene para el que ruega,  
 fuerza de voz, y calidad de lengua

*Flo.* Oy, señora, que al Dios Marte;  
 con reconocidas señas;  
 Porcena, y Tarquino, ofrecen;  
 en sacrificios, y ofrendas  
 tantas Reses, como el campo  
 en nevado esquadron puebla,  
 siendo, a emulacion de el Cielo;  
 errants vulgo de Estrellas,

en nacimiento de gracias  
de la victoria, que esperan  
ya conseguir por instantes;  
pues segun el hambre apremia  
a los Romanos, no hai forma,  
que un dia mas se detengan,  
quando todo es alegria  
tu campo, y quando celebra  
con musicas la victoria,  
repitiendo sus cadencias.

*Mus.* A ofrecer a Marte, &c.

*Flo.* Quando de fin tan dichoso  
tan feliz principio empieza,  
como efectuar los tratados,  
que ajustò la conveniencia  
de ambos Reinos, y Valerio  
por su esposa te merezca;  
què rara melancolia  
te suspende? què tristeza  
tan vana de su poder  
lo bello no privilegia;  
y a fuer de ser poderosa;  
quiere parecer grossera?  
Mira, que al verte lloras;  
es bien, señora, que tema,  
que se vñene el Cielo abaxo;  
pues quien juzgarà en su esfera  
al Firmamento seguro,  
si vè despeñar Estrellas?

*Clo.* Ay, Flora, que estas razones,  
estas circunstancias mismas  
que te parecen de gusto,  
son las que me dan mas pena.

*Flo.* No entiendo por què razon.

*Clo.* No es mucho q no lo entiendas,  
pues no me entiendo yo a mi.  
Cielos, bastante no era  
haber mi valor postrado,  
mirar mi altivez sujeta  
a una passion, que me arrastra  
tràs si con tanta violencia,  
que hace, que de mi me olvide  
en todo lo que me acuerdas;  
fino que aquel que aborrezco  
le he de dàr la mano, ha peña  
la politica tyrana  
razon de estado, tan necia,  
que le quita a la muger  
la libertad de que pueda

eleger duñ, a tu gusto!  
mas como de esta manera  
discurro sin acordarme  
del fuero de mi grandeza;  
y que soi yo la que a tales  
discursos abre la puetta?

*Flo.* Què serà lo que la obliga  
a quedarse tan suspena?  
què extraña melancolia!

*Clo.* Flora, entremos en mi tienda;  
a ver si con el descanso  
puedo aliviar la tarea  
de estar siempre imaginando.

*Flo.* Puede ser que alà diviertas  
con la musica, señora,  
en parte tanta tristeza  
como lo que tienes. *Clo.* Cielos;  
dadme modo con que pueda,  
entre el que aborrezco, y quiero  
trocar la suerte siniestra.

*Vanse, y sale Muzio en traje dissimulado como à obscuras.*

*Muz.* Fiado del cabo, a un tronco  
dexo la Barca en la orilla,  
porque a qualquiera suceso  
la pueda hallar prevenida;  
ya en los Reales enemigos  
estoi, y hàcia alli la linea  
que vâ tirando el cordon,  
parece que se avila:  
la obscuridad de la noche  
mis intentos apadrina,  
y en sè de su lobreguez,  
sin que ninguno me impida;  
juzgo he llegado a sus fosos,  
què vago el pie me lo avisa!  
Es, corazon, ahora  
he menester que me asistas;  
si acometes grande accion,  
mayor empeño te animas;  
hasta aqui tocò al valor  
saber arriesgar la vida;  
pero desde aqui adelante  
solo le toca a la dicha:  
fortuna, no siempre seas  
del animoso enemiga.

*Enrase, y descubrese una tienda de campaña, y dentro de ella està Clodomira sentada en una silla muy triste, Flora, y los músicos.* *Clo.*

*Clo.* Qué es lo que passa por mi?

Cielos, yo soi Clodomira?  
Yo soi aquella muger  
a quien el amor temia?  
pues si alguna vez su flecha  
se me atrevió presumida,  
desairando su poder,  
sue tropheo de mis iras?  
Ya la que siguió de Marte  
siempre la heroica milicia;  
yo sujeta a una pasión?  
yo a una voluntad rendida;  
labrando en mi libertad  
el yerro que me cautiva?  
Nada (ay de mí!) se defiende  
de la fuerza de los dias,  
qué a tu grave curso, qué  
seguridad no peligra?

*Flo.* Señora, no dará tregias  
tu estraña melancolia  
a que la razon reporte  
lo que la memoria irrita?  
si a tu pena no la emmienda  
tu llanto, de divertirla  
trata; quíeres que cantemos?  
pues suele ser la harmonia  
de las voces, dulce encanto;  
en que los males se alivian.

*Clo.* Cantad, por ver si el acento  
suspende la fantasia.

*Flo.* Qué tono cantaràn? *Clo.* Triste;  
porque el oido le admira.

*Muz.* O el mal ha de gastarse  
en si, ò en porfi;  
que en la naturaleza  
no hai cosa q̄ no acabe de si misma.  
Pero mi pena es tanta,  
que para mas fatiga,  
aunque puede con todo,  
acaba todo lo que no es la vida.

*Clo.* Parece que el dulce acento  
con su blanda melodia  
llama al sueño, y que en la idea  
perezosamente lidia  
con mi pena, y la memoria  
informa menos altiva;  
ò si pudiera el descanso  
suspenderme de mi misma!

Quedase dormida, y vuelve a salir *Muzio*

*Muz.* Hasta este sitio he llegado  
sin mas rumbo, ni mas gui,  
que mi proprio atrevimier to,  
porque mi huella, y la vilita  
todo es sombra quanto toca,  
todo horrores quanto pita;  
los enemigos quarteles,  
oculto en la sombra fria,  
sin embarazo he passado,  
que las centinelas mismas  
se descuidan, como en Roma  
piensan entrar tan aprisa,  
y así el morir: *Flo.* No canteis;  
que se ha quedado dormida,  
no la despertemos. *Tod.* Vamos.

*Muz.* Hacia esta parte se va  
la suavidad de una voz;  
con qué de dudas se mira  
mi valor, pues no conozco  
al Rey, ni la parte fixa  
sè de la tienda en que asiste,  
y faltando esta noticia,  
es aventurar la accion;  
pues volverme es cobardia;  
proseguir, es ceguedad;  
preguntar, dàr a malicia  
aquel de quien me informare;  
qué harè? pero la vecina  
voz, que escuchè en este sitio;  
es seña bien conocida  
de que debe aqui de estar  
la Corte; alli se divisa  
en una tienda una luz,  
y a lo que la llama tibia  
descubré con el reflexo  
en lo grande, y en lo rica;  
hospicio capaz parece,  
que persona Regia habita;  
de Porcena puede ser  
que sea, allà se encaminan  
mis passos, si es fuya, muera  
a mi mano vengativa,  
porque con su muerte a Roma  
de su esclavitud redimo.

*Al irse Muzio acercando, dice Clodomira en sueños.*

*Clo.* Muzio. Muzio, qué me quiere;  
que así el sosiego me quitas?

*Muz.* Cielos, mi nombre escuchè!

de oírlo el alma te admira;  
 si acaso me han descubierto:  
 si me siguió alguna espía,  
 y ha dado aviso, qué haré?  
 pero una muger divina  
 es solo lo que a vér llego;  
 que haciendo catre una silla,  
 blando descanso una mano,  
 sobre cuyo marfil, ha  
 todo un Cielo de alabastro;  
 que en oposicion un dia,  
 parece que a rostro, y mano  
 un proprio ser les anima;  
 y que para estár mas bella  
 los ha juntado la embidia,  
 pues mezclandose emulados  
 con mejores luces, brilla  
 al viso de la azucena  
 el clavél de las mexillas;  
 y ya que de lo admirable  
 se va cobrando la vista,  
 que ciega de tanto objeto  
 miraba, mas no advertia;  
 parece, sino me engaño,  
 que la que al sueño rendida  
 en esta tienda se vé,  
 es la hermosa Clodomira:  
 ella es, que a no ser ella;  
 quien podia, quien podia  
 substituir con la muerte  
 las ausencias de la vida?  
 alguna inquietud parece  
 que siente, pues no respira  
 con la igualdad natural,  
 que en clausulas sucesivas  
 el aliento distribuye.

*Despierta Clod.* Ay de mí!

*Muz.* Triste suspira:

si ha sido efecto del sueño  
 nombrarme? mas como havia  
 de caer en su rigor  
 lo que aun no cabe en mi dicha?  
 qué esté hermosa, quien los rayos  
 de sus estrellas retira;  
 y tanto, que hace otra nueva  
 perfeccion del encubrirla?  
 qué no eche menos sus luces  
 el que las vé suspendidas,  
 ni en los ojos, ni en el pecho?

como, muger peregrina;  
 con la beldad de despierta  
 te sabes quedar dormida?

*Clod.* Muzio, Muzio, otra vez digo:  
 qué me quieres? qué precisa  
 fuerza me obliga a inclinarme,  
 por mas que yo la resista?

*Muz.* Cielos, ¿es lo que he escuchado?  
 si acaso mi fantasia,  
 formando voz del deseo  
 responde del eco herida:  
 no estoy en mí de alborozos;  
 quererme a mí Clodomira?

*Clod.* Ay, Muzio, si me escucharas!

*Muz.* Con el alma, y con la vida  
 te escucho; ¿si yo pudiera  
 llegarla a hablar! *Clod.* Y fabrias;  
 que no es en mí ingratitud,  
 sino cruel tyrania  
 de mi tío, pues me casa

*Muz.* Qué es lo que el alma adivina!

*Clod.* Con Valerio *Muz.* Fuerte pena!

*Clod.* Sin mi gusto; *Muz.* Suerte impia!

*Clod.* Y yo no podré *Muz.* Ay de mí!

*Clod.* Resistirme *Muz.* Cruel fatiga!

*Clod.* A sus ordenes, pues es  
 en mi obligacion precisa  
 obedecerle, aunque hacerlo  
 me venga a costar la vida.

*Muz.* Primero moriré yo:  
 valgame Dios! qué vecinas  
 vivieron siempre en el mundo;  
 la dicha de las desdichas!  
 Muera Valerio, pues es  
 él contra quien se conspiran  
 mis zelos, y de una vez  
 se satisfagan mis iras,  
 de aquel duelo, y deste agravio;  
 que con igualdad me obligan.

*Clod.* Mas como queriendo a Muzio  
 es posible que permita  
 el pecho ser de otro dueño?

*Muz.* Mas quien habrá, que resista  
 el dolor en el silencio?  
 a hablarla se determina  
 mi amor; pero mi valor  
 como de mi honor se olvida;  
 sabiendo que de matar  
 a Porcena, se origina

la libertad de mi Patria?

Pero en matarle peligra  
mi cariño, pues ofendo  
con su muerte a Clodomira,  
y su atencion me suspende,  
al passo que esta me anima:  
què tímido el corazon  
se queza de mi osadia?  
ò quien a un tiempo pudiera  
matarle, y darle la vida!

pero en vano me detengo!  
muera, pues, muera. *Clo.* Mas fina  
no es mejor morir, que facil  
olvidar a Muzio? *Muz.* Viva:

*Clo.* Mas como he de rehitirme  
de la pretension prolixa  
de Valerio? *Muz.* Muera el Rey,  
y Valerio, pues me quitan  
de lograr el bien que adoro.  
Ea, pasion, nada me digas;  
pero porque no se tuerzan  
mis designios a su vista,  
quiero apartarme del riesgo  
de mirarla, y pues la misma  
razon dà a entender, que està  
la tienda que Rey habita  
a esse paraje cercana,  
por ser la de su sobrina  
esta, irè a reconocer  
qual es; hàcia alli encendidas  
algunas teas parecen,  
y a sus luces se registra  
una tienda sumptuosa,  
y el ruido, y voces distintas  
de la Guardia, dà a entender;  
que es de Porcena; apadrina;  
fortuna, mi atrevimiento,  
pues el traje, y la divisa  
me encubrirà de Toscano;  
y en forma desconocida,  
me mezclarè con su Guardia;  
para que con mas noticia  
pueda lograr una accion,  
que a los siglos me eterniza.

*Vase, y Clodomira se levanta.*

*Clo.* Todos me han dexado sola;  
pero buena compaõia  
es la de las penas, que  
nunca del lado se quitan.

Arminda, Flora. *salen Tod.* Señora.

*Clo.* Què hacéis? *Elo.* Viendo q dormias  
nos fuimos, por no estorvar  
esse alivio a tu fatiga.

*Clo.* Mal descansa, quien el sueño  
mas la ofende, que la alivia,  
que aunque se ven las pasiones  
en el sueño suspendidas,  
porque no descante el alma  
trabaja la fantasia.

*Dent.* Por. Matadle, muera el traidor  
que se atrevió a mi persona.

*Dent.* i. Seguidle. *Clo.* Què ruido es esse?

*Elo.* Todo el campo se alborota,  
la voz del Rey escuchè.

*Sale Porcena alborotado.*

*Por.* Aunque le amparen las sombras  
no ha de quedar sin castigo  
su falsa intencion traidora;  
seguidle, y a mi presencia  
le trahed. *Dent.* i. El quartel corta;

2. Per aqui. *Clo.* Señor, què es esto?  
què accidente os ocasiona  
tal sobresalto? *Por.* El mayor  
error, la mas alevosa  
traicion, que pudo caber  
en la presuncion mas loca;  
quiso matarme un traidor.

*Clo.* A vos? *Por.* A mi, y como toca  
a la inmunidad del Cielo  
el conervar las Coronas,  
a Valerio con quien yo  
estaba tratando a solas  
politicas conveniencias,  
que ahanzaban vuestras bodas;  
matò, por matarme a mi,  
que como apagò la antorcha  
que ardia en mi tienda al entrar,  
porque nadie le conozca:  
y poder librarle con  
la obscuridad tenebrosa,  
perdiò el tiento, y fue Valerio  
reparo de mi persona;  
pues dixo al executar  
tragedia tan lastimosa,  
muera Porcena, porque  
tu muerte dè vida a Roma;

*Clo.* El Cielo guardò tu vida;  
porque sabe lo que importa:

buscadle, sin que la noche  
delito tan grave esconda,  
no quede de todo el campo  
alvergue, tienda, ni cheza,  
que no registre la saña,  
que el rigor no reconozca;  
y si acalo pareciere,  
le he de dár muerte yo propia,  
si su delito es capaz  
de muerte tan generosa.

*Sale un Sold.* Ya el Romano delinquete,  
que siguió tu gente toda  
viene preso. *Por.* A mi presencia  
le traed. *Clo.* No tenga un hora  
mas de vida, el que a la tuya  
se atrevió, que valerosa  
yo misma: *Saca un Sold. a Muz.*  
*Sold.* Aquí está. *Clo.* Qué miro!  
no es Muzio (el dolor me ahoga!)  
el preso (qué triste penal)  
y ha de morir? (qué congoxa!)  
ay de mí, que con su muerte  
la mia ha de ser forzosa!

*Por.* Como, atrevido Romano;  
que aunque las señas son otras;  
lo que el traje disimula,  
tu atrevimiento pregona?  
como tu error no previno,  
que era diligencia ociosa  
matar a un Rey, que en su ayuda  
tiene a su deidad de escolta?  
Quien eres, q̄ a el laurel sacro  
quieres marchitar las hojas,  
sin saber que su verdor  
libre de accidentes goza?  
Quien eres, que siendo yo  
Porcena, asombro de Europa,  
te me atreviste? *Mu.* Qué escucho!  
luego mi mano alevosa  
erró el golpe? ha vil fortuna!  
tanto mi ultraje te importa!

*Por.* Quien eres? *Mu.* Soy un Romano.

*Por.* Y no mas? *Mu.* Ser esto sobra,  
para que qualquiera hazaña  
por grande me venga corta.

*Clo.* El corazon en latidos *a p.*  
desiguales se alborota,  
y no cabiendo en su centro  
hace al pecho esfera angosta;

*Por.* Di tu nombre. *Mu.* Ya le he dicho;

*Por.* Di la ocasion, que te arroja  
a haver mi muerte intentado?

*Muz.* Ser enemigo de Roma,  
y matarte como a tal.

*Por.* Presto tu arrogancia loca  
castigaré con tu muerte.

*Muz.* La muerte a mí no me asombra  
por morir, que si la temo  
es solo porque me estorva  
a que mi diestra mañana  
emmiende lo que oy malogró;

*Por.* Así de tu atrevimiento  
en mi presencia blasfonas,  
sin querer decir quien eres?

*Muz.* No sobrás de mi otra cosa;

*Por.* El fuego te hará decir  
lo que me calla tu boca;  
y pues duran todavia  
los fuegos, que a la redonda

*Descubrese una prespeñiva muy profunda  
con un arca, y en ella un idolo, con señas  
de que ha havido sacrificios con fuegos,  
y una baccha, y a un lado Muzio,  
y a otro Porcena.*

el Altar de Marte ceccan  
en esquadra luminosa,  
a ellos le traed, seguidme;  
que pues a tu cargo toma  
el Cielo amparas mi vida,  
le quiero pagar con otra,  
siendo la tuya en su incendio  
abrasada maiposa: *Vase.*

Venid. *Mu.* Vamos, q̄ en mi muerte  
mi fortuna se mejora,  
que no haviendo conseguido  
darle libertad a Roma,  
y tener, segun advierto,  
a Clodomira que xosa,  
qué muerte puede haver mala;  
si me quita la memoria?

*Clo.* Ay de mí! que vá a morir,  
sin que pueda en tal zozobra;  
ni hablarle, ni remediarle!  
con qué ternura me roba  
el corazon! *Mu.* Qué te pierdo!  
a Dios, Clodomira heroica,  
que solo el perderte puede  
hacer mi muerte penosa.



*Llevan a Muzio, y queda Clodomira,  
y Flora.*

*Cl.* A Dios, Muzio: qué peñasco duro, qué robusta roca no formàra sentimiento aun de tu insensible forma! Muzio, que es dueño del alma; Muzio, a quien mi pecho adora, Muzio, en manos de la muerte? mas como el dolor me postrà a sentir, lo que debia apadrinar rigurosa, pues quisó vetter mi sangre? pero qué importa? qué importa la razon, adonde es la pascion mas poderosa? La ocasion me està tiñendo lo mismo, que el alma lloras; y yo parece que estuve de su muerte deseosa, pues la apresuré (ay de mi!) mucho el dolor le reporta, si hace que en mi sufrimiento quepa mi dolencia toda!

*No.* No ves, señora, los fuegos desde aqui? *Cl.* Ay de mi, Flora; que ya por mi mal los veo: y segun llamas abortan, parece que en sus entrañas, todo un monte se desvora, y el cebo que le alimenta centellas al Cielo arrojan, y con la quarta Region parece que se interpolan: Cerca de una antorcha està Muzio, y en confusa tropa mi tío con sus Soldados.

*Por.* Aquí tu intencion traidora te hará publicar el fuego.

*Muz.* Porque veas, que no hai cosa que pueda conmigo mas, que mi valor, y no assombra a los magnanimos pechos la muerte, que antes les sobra la vida; quando empleada no està en empresas heroicas, esta inutil diestra, que contra su dueño alevosa errò el golpe, en cuyo acierto

la vida estuvo de Roma, tenga su justo castigo en la llama abrasadora.

*Por.* Qué intentas? *Muz.* Echar de mi una alhaja, que me eitorva.

*Ponefe a quemar la mano en la bacba.*

*Por.* Qué assombro!

*Cl.* Qué gran desdicha! no hai nadie que le socorra de tantos como le miran?

*Muz.* Mirad si el fuego me assombra:

*Cl.* Socorredle, socorredle, ò irè a librarle yo propria, aunque arriesgue mi decoro; mas ay, que el susto me roba las acciones, y el aliento en suspension tan penosa, siendo impulso que me lleva; es grillo, que me aprisiona! immovil, Muzio, se dexa abrafar la mano toda; ni aun el menor sentimiento constante el semblante informas de marmol parece todo lo que la llama no toca.

*Por.* Quitad del fuego esse monstruo de valor, que mas piadosa para con èl es la llama *Quitadle.* misma, que su diestra propria.

*Muz.* Así el yerro de una mano en el fuego se acry sola, que no ha de quedar conmigo quiè me ha estorvado una gloria.

*Van saliendo Porcena, y Soldados, y detrás Muzio, que ha de haver puelle la mano en una vanda, diciendo.*

*Por.* Quien eres, Romano altivo; que con ambicion heroica, codicioso de morir tu propria vida te enoja? pero qualquiera que seas; vuelvete, vuelvete a Roma; que aunque es grande tu delito; con tanta hazana le borras. Vuelvete, que ya la vida mi grandeza te perdona, que el valor tiene la oculta simpatia, tan garvosa, q̄ aun en los propios contrarios

mas que no irrita apasiona,  
y no quiero que a los siglos  
puedan contar las historias,  
que fue mayor tu conſtancia,  
que mi piedad generoſa.

*Donz.* La vida debo eſtimarte,  
y para que reconozcas  
que logra en mi el beneficio  
lo que el caſtigo no logra,  
te diré lo que he llamado;  
porque a tu vida le importa;  
y por ver ſi Clodemira a p.  
con eſto ſe defenſa.

*Por.* A mi vida importa? *Muz.* Si.  
*Por.* Di como. *Muz.* Sabraslo ahora;

Yo ſoy, Porcena famoſo,  
Muzio, de la Sangre Auguſta  
de los Muzios, que de Roma  
ſon la mas noble Columna;  
dexo el que en mis tiernas años  
gobernando una Centuria  
ſeguí el Militar eſtrucendo;  
en cuya eſcuela ſe eſtudia  
el arte de la experiencia,  
que tanto el valor ilustra:  
Dexo, que de dos Legiones,  
que en ſu deſenſa reculta  
el Senido contra ti;  
a mi me encargó la una;  
y paſſo a que nos ſitiáſte,  
llegando a tal deſventura,  
que no privilegió el hambre  
a la ſiera mas imunda:  
que donde hai neceſſidad;  
ſolo el apetito buſca  
el manjar que le ſuſtenta,  
que es el manjar que le guſta;  
en ſer mucho el baſtimento  
como era la gente mucha,  
ſe fue apurando en extremo;  
y porque no ſe conſuma  
en los demás, que al manejo  
de las armas no ſe ajuſtan,  
el alimento que queda,  
ſolamente ſe regula  
para la gente de guerra;  
a cuya clemencia injuſta  
clamaron todos, los que  
ſin culpa tenían la culpa.

Hatta los tiernos infantes  
en los brazos, y en las cunas  
viendo llorar a ſus madres,  
con ſu llanto las adulan.  
Los viejos, a quien la edad  
con la peſadez caduca  
les fue agravando los miembros  
que diſcilmente uſan,  
la formación del ſuſpito  
la flaqueza les uſurpa,  
y entre el pecho, y entre el labio,  
queda como voz conuſa.  
En las calles, y en las plazas  
tristes lamentos ſe eſcuchan;  
a unos ſe ve agonizando  
entre mortales anguſtias;  
a otros ſu debilidad  
ſin reſiſtir les apura;  
con un ſemblante la muerte  
a todos les deſigura;  
y el que otro entierrez, ſta muerto  
eſta como el que ſepulta.  
El Soldado a quien le dió  
la eſcaséz porcion tan juſta  
(que mas que engañar la gaña  
pudiera aumentar la gula)  
la lleva a ſu viejo padre,  
el qual, aunque le executa  
el hambre, por no quitarle  
al hijo lo que él procura;  
ſuſtentandole el cariño,  
lo que apetece rehuſa.  
El otro, que entre ſu eſpoſa  
y ſus hijos, diſcultas,  
no el partir el alimento;  
ſino a qual primero acuda;  
lo dexa, y vuelve la eſpalda,  
cebandole en ſu ternura,  
haciendo, que ſu valor  
por alimento les ſupla;  
y aun eſte corto ſuſtento  
preſto apuró la fortuna;  
y a ignorados alimentos  
el paladar ſe habitua.  
Viendonos ſin eſperanza;  
y que era ſuerte mas dura  
entregarnos a Tarquino,  
a quien tu, ſeñor, ayudas,  
que padecer tantos males,

y que eres en quien se funda  
la vanidad de Tarquino  
para su vida sañuda.

La Romana juventud  
trecientos Nobles conjura;  
y a mi me tocò la suerte  
de ser el primero; en cuya  
faccion, el impulso errado;  
su yerro en el fuego purga  
como vitte; y los demàs;  
que despues de mi te buscan;  
no han de parar hasta darte  
la muerte; y así, procura  
levantar el sitio a Roma,  
que no siempre la fortuna  
te serà amiga, y emienda  
el riesgo con la cordura;  
que yo con aqueste aviso  
te pago la accion augusta  
de haverme dado la vida,  
solicitando la tuya.

*Quiere irse, y le detiene Porcena:*

*Por.* Muzio ilustre, que acreditas  
quien eres cò lo que has hecho,  
pues quien es agradecido  
tiene nobleza, y esfuerço,  
detente, y para que veas;  
lo que tu aviso agradezco,  
pues de ver rendida a Roma  
ninguna utilidad tengo,  
y no hai q̄ ganar con hombres  
que desconocen el miedo.

*Muz.* Qu è quieres? *Por.* Esto ha de ser;  
y pues cerca de este puesto  
las murallas han de estar.

*Cl.* Què intentas? *Por.* A questo intègo:  
Ha de los muros de Roma,  
que el obscuro manto negro  
de la noche los'oculta  
en su lobreguez envueltos:

*H.* Romanos. *En lo alto todos:*

*Tod.* Quien nos llama?

*Por.* Porcena os llama, que viendo  
el estado miserable  
a que estais todos sujetos,  
os quiere dár libertad,  
sin que la liga que ha hecho  
con los Tarquinos te estorve,  
que admirando vuestro aliento;

mas quiere ser la enemigo,  
que ser enenigo vuestro,  
siendo a Muzio, a quien debeis  
la vida, quedaros quiero.

*Bru.* Ya a postrarnos a tus pies;  
en señal del rendimiento  
baxamos, decid, que viva  
Porcena la edad del tiempo:

*Tod.* Viva Porcena mil años.

*Muz.* Tu vida prospere el Cielo;  
que tal accion, esculpida  
quedarà en bronces eternos.

*Cl.* Yo, señor, yà que del fusto  
passado cobrar me puedo,  
viendo tu resolucion,  
y lo que en ella interesso,  
te doi gracias (y en que Muzio  
libre del passado riesgo;  
si mi suerte lo dispone,  
pueda ser por este medio  
mi esposo) y así la mano  
por tan grande accion te beso:

*Por.* Siempre, Clodomira hermosa;  
acreditas mis trophos,  
y he de pagar tu cariño  
con solicitarte dueño,  
que de Valerio la falta  
supla.

*Cl.* Parece que el Cielo *ap.*  
le movió el impulso a Muzio;  
pues acertò por un yerro;  
*Salen todos..*

*Bru.* Todos la vida, señor, i  
a vuestros pies ofrecemos;  
si para tan grande deuda  
la vida no es corto precio:

*Por.* A Muzio es a quien debeis;  
Romanos, este suceso,  
que quiso matarme a mi,  
y diò la muerte a Valerio.

*Muz.* No lo errè todo, pues que *ap.*  
castiguè su acrevimiento,  
que sin duda que mi mano  
se dexò guiar de mis zelos,

*Por.* Y de su yerro sentido  
entregò la mano al fuego,  
y viendo yo que trataba  
al peligro con desprecio;  
no quise, que malogrà a

con su muerte tanto precio;  
sino que a la libertad  
de Roma fuesse instrumento:  
ya libres por él estais.

*Bru.* Mas no es vencer, no, venciédo;  
y tu, Muzio valeroso,  
pues que por tu Patria izquierdo  
has quedado, tu renombre  
has de fabricar de serlo,  
y Scebola has de llamarte;  
que viene a decir lo mesmo;  
para que la libertad,  
que oy a tu valor debèmos;  
con este nombre no pueda  
borrar la injuria del tiempo.

*Ver.* Yo sè, que èl mejor q̄ el nombre  
tomàra quedar derecho,  
que ser furdo es peor, que ser  
calvo, corcobado, y tuerto.

*Salè un Capitan.*

*Cap.* Viendo Tarquino, señor;  
que sin su contentimiento  
conciertas con los Romanos;  
que has de levantar el cerco,  
por no vèrse en tal afrenta  
en marcha su campo ha puesto;  
y ya los quarteles dexa.

*Por.* D: xadle, yo soi primero  
que Tarquino, y porque veais,  
Romanos, lo que en mi pecho  
Muzio Scebola grangèa,  
todos los quarteles llenos  
de mi abundante riqueza  
os presentatè, y en ellos  
vendrè a redimir en parte  
lo que os consumid el asedio;  
y tu, valeroso Muzio,  
pide mas, que a tu denuedo  
he cobrado tal cariño,  
que no podrà tu desèo  
pedir nada que te ni gue.

*Muz.* Es, amor, q̄ me detengo? a p.  
a questa es buena ocasion,

y mas, tabiendo de cierto;  
que Clodomira me estima.

*Po.* Què dudas? *Mu.* Yo me refuelvo: a p.  
ya, señor, de mi nobleza  
tienes noticia. *Por.* Si tengo.

*Mu.* Pues, Clodomira, señor,  
tu sobrina: *Por.* Ya te entiendo;  
si ella gusta, yo tambien  
gustarè del casamiento:  
què respondes, Clodomira?

*Clo.* Yo, señor, siempre obedezco  
tus preceptos; què fortuna!

*Mu.* Què dicha! *Por.* Pues dale luego  
la mano, que si èl te quita  
tu esposo, siendolo èl mesmo  
ya paga. *Clo.* Mi mano es esta;

*Muz.* Y esta la mia, que atento  
me quise quemar la otra,  
previniendo este suceso,  
por no dexar en mi señas,  
que pudieran ofenderos.

*Ora.* Amor, yà ha llegado el caso;  
con este exemplar bien puedo  
pedirte, que a Theomiclea  
me des por esposa en premio  
de mis servicios. *Bru.* Yo soi  
quien mas en esto grangèo:  
Hija, dà la mano a Oracio.

*The.* Què alegria! *Ora.* Què contèto!

*Por.* Yo quiero ser de ambas bodas  
padrino, *Bru.* Blason pequeño  
es el mundo a tu grandeza.

*Mil.* Tu quieres casarte? *Ver.* Quiero.

*Mel.* Commigo?

*Flo.* O commigo?

*Ver.* Tergan,

que vive Dios, que estoi puesto  
en dos valanzas, mas yo  
a la Romana me atengo.  
Y aqui èl Poeta dà fin  
al suceso verdadero  
de Muzio Scebola, y pide  
que le perdonen sus yetros:

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la  
Viuda de Francisco Lorenzo de Hermessilla,  
en calle de Vizcainos.